

Campo Grupal

Psicología Social / Psicodrama / Terapia Familiar
Psicoanálisis / Trabajo Corporal / Mediación
Análisis Institucional / Gestalt / Comunicación

Año 3 • Nº 18 • Octubre 2000 • \$ 3.-

Diálogo con Hugo Mujica
***“El psicoanálisis
quiere entender mucho,
y tal vez, no hay tanto
que entender”***

Grupos y sujeto político

**El
“grupismo”
como
obstáculo**

Diego Maradona

**Una
temporada
en el infierno**

Nietzsche visita a Freud

**La
psicoterapia
en busca
de Dionisio**



Psicología Social

**Observando
la
observación**

Grupos y educación

**Los
profesores
de la mesa
redonda**

Lenguaje y conocimiento

**Psicoterapia
grupal y
psiquismo
individual**

18

escriben

Raquel Bozzolo, Denise Najmanovich, Alfredo Naffah Neto, Clara Jasiner, Hernán Kesselman, Gustavo Bernstein, Walter Vargas, Raúl Sintes, Maria Daniele, Rasia Friedler, Pablo Fridman, Héctor Fainstein, Ivon, Appennino, Patricia Mercado, Daniel Seghezso.

Director: Román Mazzilli

Director
Román Mazzilli
Secretario de redacción
Walter Vargas
Redacción

Patricia Mercado
Daniel Seghezzo
Colaboran en esta edición
Raquel Bozzolo, Clara Jasiner,
Denise Najmanovich, Alfredo
Naffah Neto, Hernán Kesselman,
Gustavo Bernstein, María Daniele,
Ivon Appennino, Héctor Fainstein,
Rasia Friedler, Nancy Centurión,
Daniel Tripoli, Ruben Amato, Rosa-
na Fernández, Betty Davidson.

Corresponsales

Juan Díaz (Bahía Blanca)
Juan Lovari (La Plata)
Roberto Sánchez (Mar del Plata)
Marta Carbonero (Bariloche)
Rodrigo Campos Alvo (Tucumán)
Montse Fornos (España)
Cecilia Biglieri (EE.UU.)
Raúl Sintés, (Uruguay)
Pedro Mascarenhas - Sergio
Antonio Carlos (Brasil)
Enrique Guinsberg (México)
Leonardo Montecchi - Terenzio
Formenti (Italia)
Jacinto Inbar (Israel)
Rosa Jaitin (Francia)
Jaime Marominsky (Chile)
Gilbert Brenson Lazan (Colombia)

Ilustraciones: David A. Siqueiros



Redacción y Publicidad

Conesa 473 P.B. "B"
(1426) Capital - Argentina
Tel/fax: (54-11) 4553-1226
E-mail: roman@campogrupal.com
Website: www.campogrupal.com
Impresión: Asking S.A.
Distribución: Motorpsico (Capital)
Austral (Interior)
En Chile: Brio Editora
En Uruguay: Mario Cambiasso
Campo Grupal es una publicación de Ediciones Presencia.

Suscripciones

Por 10 ediciones anuales:
Argentina: \$ 40.-
América Latina: u\$s 50.-
Otros países: u\$s 60.-
(El pago es con giro o depósito en
Caja de Ahorro en pesos del Banco
de Galicia N° 4895005-9 128-8)

Talleres para Aplicar Desde el 10/10

- "Cuentos y expresión creativa" 2 encuentros
- "Juego y Expresión: la actividad dramática como recurso" 2 encuentros
- "Espacio de juego" 1 encuentro
- "La creación de juegos y juguetes" 1 encuentro

Virrey del Pino 2714 • 4785-3273

 estudio inés moreno

Diálogo con Hugo Mujica

"El psicoanálisis quiere entender mucho, y tal vez, no hay tanto que entender"

No sólo es consultado por los medios de comunicación, sino por los solitarios de la gran ciudad, quizás porque el poeta tematiza la locura, el bien y el mal, ahí donde el psicoanálisis intenta entender. Desde los laberintos del espejo de su estudio que multiplica los volúmenes de su biblioteca, el entrevistado observa las caras de los entrevistadores. El sacerdote Hugo Mujica estudió filosofía, bellas artes, antropología filosófica y teología, pero importa menos que saber que vivió siete años en un monasterio trapense, o que en los años 60 fue pintor plástico en Greenwich Village, o que hoy también trabaja en las cárceles, pero sin complejo de reductor. De tanto en tanto, como para despuntar el vicio, visita casas en venta que no compra, una variante de investigador místico empeñado en descubrir otros mundos. Esos a los que se asomó en los Estados Unidos, siendo un joven de 19 años que soñaba con vivir en las casas abandonadas de las películas de Elia Kazan.

Entrevista de Walter Vargas, Patricia Mercado y Daniel Seghezzo

D.S.- En tu libro, "La palabra inicial", referís la experiencia heideggeriana, como ese algo que nos alcanza, se apodera de nosotros y nos transforma. ¿En qué sentido la diferenciarías del experimentar?

H.M.- El experimento es la corroboración de algo en lo cual yo me mantengo incólume, y cuanto más objetivo me mantenga más se supone que soy capaz de corroborar la experiencia. El sentido de la experiencia es la del encuentro, pero con la primacía de lo que me encuentra a mí, ni siquiera lo que yo busco, porque eso ya sería la proyección de mi expectativa. Experimentar es casi teórico.

D.S.- En el prejuicio de que tal vez te sientas incómodo en los requerimientos de los experimentos televisivos, ¿te das alguna forma de jugar interno para poder habitar esos espacios, en tanto son intrusivos, porque se exige velocidad en la respuesta?

H.M.- Ah, no, yo me siento cómodo, primero eso. En general yo lo paso bien, me gusta; yo no tengo conciencia, nunca se me ocurre pensar en cómo me siento, nunca tengo esos registros. No podría jugar eso interno-externo, de verme en un lugar como jugando. En general en eso que vos nombrás en esos ámbitos, mi conciencia es desaparecer y aparecer expresándome, pero no tengo esas otras notas tomadas sobre mí. Yo soy muy inconciente en general sobre mí mismo. Diría que es un diálogo o una experiencia pero sin yo viéndome experimentarlo.

D.S.- Lo contrario del cineasta Bergman, que no podía vivir plenamente las experiencias más profundas de su vida porque siempre hacía la propia puesta en escena de eso que estaba viviendo.

H.M.- Sí, en la última película, viene la mujer, lo quiere seducir y él le cuenta el argumento de todo lo que va a pasar. Termina muy sólo porque ya sabe el argumento de todas las situaciones humanas. Me sonaba como una especie de asepsia lo que vos decías, pero te digo, lo que no tengo es el registro interior de lo que estoy sintiendo, de la misma forma no me acuerdo nada de mi infancia, ni registro ningún sueño.

D.S.- Yo lo pensaba desde tu propia capacidad para estar a solas en presencia de otros.

H.M.- Eso me gusta más. A eso voy a decir que sí. Eso puede ser, tengo mucha distancia, pero a la vez lo que no podría decir es lo que me está pasando, salvo que me sienta mal, y después registro que estoy mal. Creo que parte de eso es que después escriba, que yo me aprehendo de esa forma, pero como un después.

P.M.- En relación a esto que te pregunta Daniel, hay un cierto lugar donde uno tiene la idea de que ser reflexivo, se junta con la nota interna, ¿qué sería para vos una actitud reflexiva en torno a la vida?

H.H.- Yo distinguiría dos cosas: una es la reflexión en donde yo me pongo a pensar un tema, y otra, de la cual carezco y de alguna forma siento que está bien carecerlo y trato de no meterme en eso, es de reflexión sobre mí. Ahora, a esta altura de mi vida, casi siento un pequeño asco de ocuparme de eso. Otra cosa es esa reflexión, donde me planteo algo, y es otro nivel, si querés de pantalla. Creo que lo que Daniel me pregunta es sobre la implicancia de todo eso sobre mi ánimo.

P.M.- ¿Cómo podés legítimamente reflexionar sobre cualquier cosa en el mundo si vos no sos objeto de tu propia reflexión?

H.M.- Diría que eso es un prejuicio de una de las mil formas de entender que uno entiende. Es más, para gran parte de la tradición y del pensamiento la experiencia es un no haber experimentado. Aquello que yo traigo del otro y lo vuelvo a hacer mío, pero me quedé sin otro. Esa idea de que es necesaria esa experiencia es una de las posibilidades, pero lejos de ser la única; el sujeto es un invento moderno y siempre ha habido experiencias.

W.V.- ¿Habría una toxicidad en el exceso de yo como planteaba

Borges?

H.M.- No sé cómo lo planteaba Borges, pero yo creo que sí, la gran trampa del sujeto moderno es haberse creído sujeto. La experiencia más alta es la posibilidad de experimentar sin experimentarme, donde el otro es lo otro y no yo en lo otro. La única posibilidad de salir, y no de volverme a encontrar.

W.V.- Yo me preguntaba algo parecido a lo que planteaba Daniel, en tanto hacés una suerte de elogio de la lentitud. ¿Cómo hacer para vivir en Buenos Aires, donde todo es demasiado rápido y hay como una especie de compulsión a los excesos de presencia?

H.M.- Creo que uno es uno y lo que le pasa a uno. Primero he tenido más o menos la idea de cuáles son las tres o cuatro cosas de mi vida y en torno a eso he ido estructurando mi vida. No sé, optando, diría, quizá manejo los límites. Algo tengo claro: la plata es para comprar tiempo. Si más plata me va a ocupar más tiempo, no me sirve, porque yo quiero más plata para tener más tiempo.

W.V.- ¿Sería muy irreverente preguntarte cuáles serían esas tres o cuatro cosas?

H.M.- Escribir es una; creo que es la primera, y en torno a eso está lo demás que me abre espacio para eso. Hay que tener claro la prioridad; a mí me gusta publicar, pero cuando veo esos carteles, con esas imágenes recortadas de los escritores, sé que ahí se pasa a ser objeto, se pasa a la cultura y no a la creación. Ese manejo uno lo va aprendiendo pero tenés que tenerlo claro, porque también es seductor.

P.M.- ¿Por qué decís cultura y en la vereda de enfrente creación?

H.M.- A mí me interesa el hecho creativo, el generar la producción de un sentido en algo artístico; y después viene la inserción y a la vez domesticación que es el mundo de la cultura. La protesta del Berni de mostrar las villas, pasa a ser el Berni del living, eso es más grosero; es inevitable, la obra está hecha para ser entregada. Al sustantivar su expresión pierde verbalidad, pero esa es la condición humana; a mí me interesa la generación de lo creativo.

W.V.- Esa condición humana, ¿es ahistórica? ¿Se la puede pensar más allá de la producción de riqueza, de los repartos de la riqueza, de los valores simbólicos?

H.M.- Creo que hay dos o tres cosas humanas. Sabemos que la muerte la podés tematizar de veinte mil formas, pero no podés no tematizarla. Lo mismo del amor, de la libertad, de la generosidad, el bien y el mal. Pero que no podamos soslayar esa tematización implica la perennidad de todo eso. Hay dos o tres cosas, el amor y el odio, el bien y el mal, una cosa que dilata y una cosa que contrae.

W.V.- ¿Por qué sospechamos que sos una suerte de suerte de etnólogo calificado, o sociólogo, que describe fenómenos sociales donde uno advierte cierto retiro tuyo donde no negociás cantidad de valores?

H.M.- Hay una literatura del siglo IV que se llama "Los Apotegmas", que es cuando empieza a vivir gente como ermita, que después serán monjes, esa forma de vida retirada de los egipcios que se iban a vivir al desierto; y los emperadores viajaban al desierto, a veces durante meses, a consultarlos a ellos sobre decisiones. Esa idea de que la cercanía o el estar metido da claridad, es absurda. La consulta a los monjes era sobre decisiones políticas, y la idea es que la distancia y el desapego ante el problema les daba la claridad, a diferencia de nosotros que pensamos que todos tenemos que tener experiencia, para por analogía, decir algo al otro. La claridad está en la perspectiva. Yo vivo en Europa tres, cuatro meses, el resto del año acá; durante el menemismo, cuando llegaba allá me decía: ¿Cómo le dediqué atención a ese hombre? La distancia te da una perspectiva impresionante. La posibilidad de ser claro, de tener distancia participando; también la pasividad y la distancia es participación. Nosotros absolutizamos todo en la actividad y en el meternos.

W.V.- Llamaré a la puerta de ese etnólogo calificado, ¿qué es el menemismo para vos?

H.M.- Fue a la democracia lo que la dictadura de Videla a los golpes militares; más allá de lo político, de la corrupción, del indulto, fue un proceso de envilecimiento del país y de nosotros. Todos quedamos algo más viles después de esos diez años. No es algo teórico, bastaría ver las fotos de esos tipos cuando entraron y cuando se fueron. Era saludable decir: eso no lo quiero. Fue algo diabólico, y mientras creíamos que nos sentábamos al banquete todos mirábamos para otro lado, también.

D.S.- A propósito de envilecimientos sociales, algunos sociólogos se resisten a hablar de "la sociedad enferma" en un sentido totalizador.

H.M.- Yo hablo de estas cuatro manzanas, incluyendo El Patio Bullrich, lo que veo desde la ventana. Después puedo generalizar. Tengo conciencia, cuando me preguntan, que uno no va hablar de un mundo unánime.

W.V.- Santiago Kovadloff decía que la gente tenía problemas graves, pero no interesantes ontológicamente, ¿cómo se resuelve este versus?

H.M.- La gente real tiene problemas, y nosotros tenemos conflictos. La salida no va a salir de nosotros, del hombre de este tiempo. Esa es la mentalidad desde la cual fracasamos. Yo me siento generador de

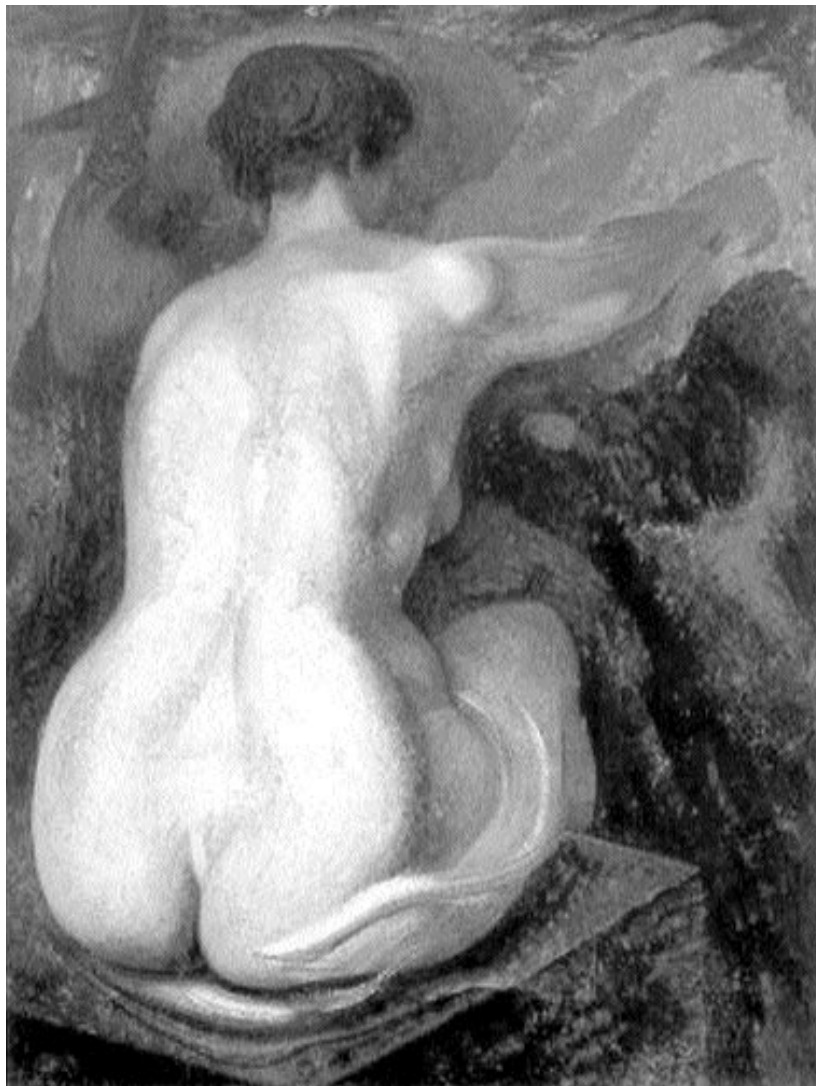
pensamiento, que después espero se encarne en la voluntad de alguien. Pero no tengo complejo de redentor, como que tendría que estar en todo. Laburo en cárceles, que sé yo, pero podría no hacerlo también.

P.M.- En estos encuentros-desencuentros entre la psicología y la espiritualidad, cada vez hay más ofertas de rituales paganos y de espiritualidades sin dios, ¿cómo sería, frente al vacío, el problema de la experiencia de dios frente a estas alternativas espirituales racionalizadas?

H.M.- Creo que hay un vacío, pero un vacío estéril, porque ese vacío todavía es el sujeto, no es la nada oriental: es el vacío occidental, es el hombre que llegó al fondo, pero nada más que al fondo de sí. No más allá de sí, como la posibilidad de experimentar lo otro sin yo experimentándolo. El ir sin volver. Y para mí lo de dios no es un problema ni una reflexión; para mí dios es eso que mantiene la cosa abierta, lo que no creo que sean esas otras espiritualidades. Como dijo un señor que hablaba de meditación trascendental: "mirá, que bárbaro los yanquis, el aire acondicionado y ahora inventaron ese confort interior". Pensá que la quintesencia de la mística es la posibilidad de la muerte del yo, y toda espiritualidad actual es con la palabra auto al principio, incluso en la tradicional Iglesia, la gente dice que va a la Iglesia "porque me siento bien"; el sujeto es él y no dios. Es pseudo, porque está pasando dentro del mismo problema, que es la oclusión de un mundo hecho un yo.

W.V.- Un auto que no nos lleva a ninguna parte.

H.M. Es que nunca salió. Yo creo que vivimos en una época que se acaba y no aparece una nueva, con la gran diferencia en la historia de las trasmutaciones, de que siempre apareció algo en nombre de lo que claudicaba lo viejo, y ahora claudica lo viejo y no hay nada hacia dónde ir. En parte por nuestra conciencia crítica, y la crítica es destructiva pero no constructiva, y cada vez somos más finos para tirar todo árbol abajo, pero cada vez es más claro que estamos quedando en un desierto. Si va a aparecer algo, va a haber que cambiar esta idea sobre la que estamos montados en el siglo XX, que es la que nosotros hacemos las cosas. El modelo del hombre entendido desde sí, empieza en el Renacimiento, se termina ahora, y por hay no dió los frutos que esperábamos: el progreso, el estado igualitario, todas fantasías que no se cumplieron. Quizás tengamos que aprender a hacer otras preguntas, y quizás no sea un preguntar, sino un aprender de nuevo a recibir; el hombre siempre se entendió desde otra cosa que él, los grandes blo-



ques: sea la naturaleza en la antigüedad, sea dios en el medioevo. La primera vez que nos entendemos desde nosotros, y por lo tanto solamente nosotros tenemos que generar lo nuevo, y lo nuevo es lo que aparece: son los saltos cualitativos de la vida, la gracia de dios, como quieras tematizarlo.

D.S.- Usás una expresión: el "estar agazapado", como buscando siempre lo ya representando, cuando en realidad, para poder pensar por fuera de los sistemas representacionales habría que intentar el salto.

H.M.- Claro, quizá por eso mi obsesión sea el acto creativo, porque es el acto de recepción. Que no es otro que el acto de la vida. Mi primer conciencia de mí, suponiendo que era conciente,

cuando nazco, es recibirme. El acto creativo es nacedor, yo soy lo que nace.

D.S.- Respecto de la idea de patria o natalidad, tratada en "La palabra inicial", en tanto remite a la morada, la raíz, la casa, ¿no entraría ésta en choque con la de un pensamiento nómada, de un pensamiento de salto?

H.M.- Ulises es el que pertenece y vuelve a sí, después de recorrer, o Abraham, el que va y no vuelve nunca. La pertenencia y la errancia vendría a ser ahí. Creo que es una tensión. La creatividad o la verbalidad del lenguaje, es el nacimiento, y el desplegar esa palabra en el discurso es la errancia. Nacemos de la tierra pero nos paramos en dos patas. En "La palabra inicial" juego con la idea de que el que no siembra raíces no cosecha alas. Hay una tensión: la errancia sigue siendo sobre el piso, y lo humano, es hacer casa. Lévinas juega maravillosamente con la morada, y si la morada tiene ventana o no; en última instancia, la posibilidad sería que la casa se vuelva acogida, ese juego de intimidad que es el otro en lo propio. Pero es una tensión real, y una conciencia también; tengo la idea de vivir eternamente pero sin dejar un momento la conciencia de finitud. De un lado estaría la desesperación, y del otro el aburguesamiento. Uno se va a morir, pero eso no quiere decir que no cultive la tierra.

W.V.- Pichón decía que en el proyecto de vida tiene que estar incorporada la muerte, porque aquel que la niega plenamente vive como si fuera eterno y no la aprovecha, y aquel que la tiene tan cerca, entra en pánico y también lo inmoviliza.

H.M.- Creo que son dos estados anímicos antropológicos: el que realmente siente la pertenencia a la tierra y el que realmente siente la

Si todavía rondaras por aquí
Te agarraría
Te sacudiría por las rodillas
Te soplaría aire caliente en las orejas

Vos que podías escribir
como una Pantera
Todo lo que se te metiera en las venas
Qué clase de verde sangre
Te arrastró a tu destino

Si todavía rondaras por aquí
Te desgarraría hasta meterme
en tu miedo
Te lo arrancarías
Para que colgara como un pellejo
Como jirones de miedo

Te daría vuelta y te pondría
De cara al viento
Doblaría tu espalda sobre mi rodilla
Masticaría tu nuca
Hasta que abrieras tu boca a esta vida

Sam Shepard



la mitad de la alegría
me ha resultado gratis:
lo que se recibe regalado
no se devuelve.
la otra otra mitad me cuesta
lo mismo que vivir: la vida

¿por eso "se dice de mí"?

así la vida ¿lo entero es
tener un regalo
para serlo?

¿alegría de ser diría?
¿o alegría
de haber
ya recibido?

Liliana Lukin

PSICODRAMA
Entrenamiento en
Zapping Dramático

Dictado por el Lic. Fabio Lacolla

Comienza el 1º de noviembre
Todos los Miércoles de 19:00 a 21:00 hs.
Duración 8 clases - Anáncel \$30 por mes.

(Presentación del dispositivo:
VIERNES 20 DE OCTUBRE en
LA CASONA, Humahuaca 3608
de 20 a 24 hs. (A la gorra))

Venancio Flores 185 Dto. 2 - Caballito
Informes al 4903-2339

Lic. Susana Kesselman

Área Corporal del Centro de
Psicoterapia Operativa (CPO)

Director: Dr. Hernán Kesselman

2º Jornadas intensivas sobre
Cuerpo y Salud Mental
Viernes 3 y 17 de noviembre
de 15 hs. a 20 hs.

Para profesionales del Cuerpo,
la Educación y la Salud

CLÍNICA CORPORAL, EUTONÍA,
PSICODRAMA, PSICOANÁLISIS.
LAS NUEVAS PATOLOGÍAS
Burn out, estrés, síndrome
de pánico, trastornos
de la alimentación
PSICOPATOLOGÍA VINCULAR

TRABAJO CORPORAL CON
PACIENTES MEDICADOS

Informes: 4-804-8880
Juan María Gutiérrez 3962,
4ªA (1425) Capital
kesselman@pccp.com.ar



Primera Escuela Privada de Psicología Social
fundada por el Dr. Enrique Pichon Rivière
dirigida por Ana P. de Quiroga

II JORNADAS LATINOAMERICANAS DE PSICOLOGIA SOCIAL
IV JORNADAS DE HOMENAJE AL DR. ENRIQUE PICHON RIVIÈRE

26 al 29 de octubre de 2000

"CAMBIOS Y POLÉMICAS EN LA VIDA SOCIAL HOY
SU IMPACTO EN LA SUBJETIVIDAD"

Inscripción: General: \$ 30.- / Egresados: \$ 25.- / Alumnos y grupos de mas de 10 personas: \$ 20.-

Informes e inscripción: 24 de noviembre 997 (1224) Ciudad de Buenos Aires

Telefax: 4957-1907 / 4931-0200 -de 10 a 19 hs.

E-mail: epstall@satlink.com Sitio web: http://webs.satlink.com/usuarios/e/epstall

El fracaso de las palabras

Pablo Fridman

Las palabras nunca son inocentes. La genialidad de Freud fue advertir que son capaces de producir efectos, de aliviar o incluso curar determinados problemas psicológicos. Y si algo caracteriza al genio no es precisamente el hacer gala de una sabiduría, sino ver lo que nadie ve allí donde todos pasan de largo.

Los efectos de la palabra son inevitables, así como es inevitable conocer a través de la mediación del lenguaje. Porque incluso lo que se llama conocimiento intuitivo, siempre aparece enmarcado en una trama discursiva y cultural. La libertad absoluta de pensamiento y de acción no es más que una ilusión.

Algunos proponen la técnica en oposición al lenguaje, como una forma de ignorar o desconocer sus efectos. ¡No piense!, dicen, haga mejor estos ejercicios... O si no lanzan técnicas para "dominar" la palabra: "ahora vamos a pensar sólo aquello que yo voy a decir".

Entre tantas ilusiones, no es menor aquella que supone la posibilidad del encuentro absoluto entre dos que dialogan. Eso es imposible desde el momento que no existe ninguna afirmación que pueda tomarse como verdad universal. Por lo demás, los cuerpos separan lo que el lenguaje intenta unir. Las palabras siempre fracasan, lo que no impide que siempre existan acuerdos posibles, momentáneos y frágiles...incluso en el amor. No es esta, en absoluto, una posición pesimista o nihilista; se trata de precisar el carácter engañoso de los pactos que el lenguaje posibilita, para despejar la naturaleza nodal de las palabras: comunicar comunicando.

Es justamente en esa dimensión del fracaso de la información que se puede verificar lo que cada sujeto tiene de propio, de rasgo particular. Aquello que lo diferencia en forma irreducible. Porque sus errores no serán de otro y porque su equivocación revelará su propia luz.

No hay que confiar demasiado en el que dice tener todo claro en su vida. De algún modo, la coherencia y la estabilidad extremas necesitan expulsar aquello que perturba el orden. Cuando ya no hay palabras ni frases hechas, sólo resta angustiarse o inventar, no sin ignorar que para inventar hay que angustiarse. Las palabras son el lugar que habitamos. A partir de esa "casa" podemos modificar nuestra existencia, no necesariamente para que sea apenas más confortable, sino también para que valga la pena asistir a la sucesión de las horas.

pertenencia al desierto. La intemperie y la errancia es el espacio de la creación, y la casa y la patria es el espacio de la obra. Lo ya sustantivado. Buber juega con una imagen maravillosa: dice que el hombre nació para ser nómada, pero se cansa; entonces viene Aristóteles y le arma la gran casa de la Naturaleza, y el hombre descansa, y después se da cuenta que hay fisuras, que hay puerta, y se va; y después llega Santo Tomás y le arma la Catedral, y descansa otra vez, y después viene Hegel y le arma la casa lógica...

D.S.- Y después viene Confucio, y le dice "si la salida es por la puerta por qué nadie la usa..."

H.M.- Y después viene Kafka, y le dice: "esta puerta estaba abierta sólo para vos, pero ahora no podés entrar". En El Proceso, la película de Orson Welles, lo recita. Un hombre que va y quiere entrar, y un guardián le dice: "no podés entrar"; en una parte trata de sobornarlo, pero el guardián no lo deja entrar, y le dice "para que sientas que hiciste todo lo posible". Envejece, y cuando está por morir, el guardián se inclina y el hombre pregunta: ¿Por qué nunca vino nadie a querer a entrar". Y el guardián le dice: "Porque esta puerta era sólo para vos, y ahora la voy a cerrar".

P.M.- Si el salto en la creación es errático, lo más creativo si se estuviera dispuesto a tanto, es algo del orden del origen, de la tierra.

H.M.- El origen no es tierra, el origen es lo que se desprende, ya hay un antes del origen que originó. Es la primera culturalización de eso otro, a mí me interesa eso otro que estalla origen. Pero hubo una aparición, es el don. Por eso me interesa tanto la poesía, la posibilidad más virgen de captar lo que apareció antes que se haga discurso, solamente ese estallido de unas pocas palabras. El misterio está en la aparición, en el relámpago.

W.V.- ¿La creencia en dios se da por sobreentendida en eso previo al origen?

H.M.- Dios es de este lado de nuevo. Imaginás que del otro lado hay un sentido, que hace que este lado lo tenga o no lo tenga. Lo otro es como una apuesta, las certezas están de este lado y no corroboran más que la rueda.

W.V.- ¿Inferís alguna propiedad curativa en la palabra?

H.M.- Sí, absolutamente.

D.S.- "Ninguna cosa es donde falta la palabra", en "La palabra inicial" citás a Stefan George...

H.M.- Digo en mi libro que si uno camina por la playa mirando la puesta del sol, uno camina por la palabra playa. No habría recortes, por así decirlo...

D.S.- Considerando tu experiencia de siete años en Europa, en los monasterios, y en tanto coordinador de grupos de estudios, ¿cómo habitás la obligada restricción narcisista para coordinar tus grupos?

H.H.- Te doy un detalle, en las reglas de esta orden, que son del siglo XI, no existe el pronombre yo: vos decís "¿puedo usar nuestro pullover?" Está sacado de todo el vocabulario la propiedad; y de por sí está el voto de pobreza donde nadie es dueño de nada. Además todo es plural: si uno está en la mesa, donde todo es en silencio, y el que sirve me salteó, yo no le puedo recordar; el que está al lado tiene que hacerse cargo y decirle: "no le serviste a él". No hay espejos físicos, hay voto de silencio, no hay proyección del yo.

P.M.- Contáanos sobre la importancia de los espejismos, porque nosotros fuimos criados en la convicción de que lo que nos enfermó es que el reflejo no fue suficientemente amoroso, fuerte y sostenido. ¿Qué me dirías para que pueda entrar?

H.M.- Lo principal es salir porque adentro ya estamos, de lo hay que salir es de la claustrofobia de ser. Una imagen sería la de ir sin volver, en contra de Ulises, que es occidente, que es nuestra cabeza, donde se trata de ir, conquistar y volver, pero siempre al mismo lugar. Ese, creo, es el malestar, y la posibilidad sería cómo puedo estar frente a lo otro sin que en lo otro esté yo. Una experiencia que no se puede tematizar, porque el tematizar ya es regreso. Quizá algo de eso se plasme en el arte japonés, en el haiku, en esos dibujos chinos, donde al tipo se lo busca con la lupa, en esa idea de que lo otro está bien sin mí. Si me sacó el mundo del hombro, resulta que no se apoyaba; la idea que me obsesiona en la vida es la posibilidad de estar frente al otro, sin que el otro no sea otro porque yo no soy yo. Ahí habría otra clase de comunión, pero no se puede conceptualizar. Nosotros hemos perdido la posibilidad de experimentar sin estar en lo experimentado. Por eso, nues-

tro síndrome es la soledad, adonde vayamos estamos nada más que con nosotros. Y la posibilidad del amor, no del síndrome de la fusión y la felicidad, sino la posibilidad de que el otro sea único, irrepetible, inimitable para mí, lo más terrible del amor: lo más propio es sobre lo que no tengo propiedad.

P.M.- ¿Cómo exorcizás el miedo?

H.M.- Yo nunca tuve miedo, lo que tengo es una confianza absoluta en que siempre me va a ir bien. Me fui a los 19 años a Estados Unidos, a vivir en las casas abandonadas que veía en las películas de Elia Kazan. Tengo un optimismo absoluto vital, aunque quizá el registro de la poesía sea el más objetivo, una vitalidad que afirma todo. Al miedo no le doy cabida en este élan que me mando. Me concentro en la sensibilidad de entender las invitaciones, en qué me pide la vida.

P.M.- ¿Cómo distinguís la perlas de la hojarasca?

H.M.- Es un oficio, la misma impresión de un vendedor de verdura; mi apuesta por la vida es absoluta. Quien lee mis cosas, en general debe pensar que vivo al borde del suicidio.

W.V.- Bueno, Cioran era un apologista del suicidio y jamás se suicidó. ¿Establecés una distinción entre poesía y filosofía?

H.M.- Sí y no, hay gente que escribe filosofía, y gente que escribe poesía, sobre todo de lo cotidiano, lo que se llama ahora poesía de la experiencia, una especie de inventario de lo que pasa. Cada vez pierdo más los límites, y fue ese libro "Flecha en la niebla", que empezó siendo un libro lineal y clásico de antropología filosófica, y después empecé a percartarme que parte de esas cosas las había dicho en poesía, y puse los poemas; después salió como otra voz, que la puse en otra columna y me contestaba, y al final se volvía todo poesía. Ahora tengo un problema de formas, todo va a parar a la poesía. Yo escribo tratando de meterme lo menos posible desde la voluntad. En la tradición presocrática no había distinción de géneros. El lenguaje para expresar el pensamiento era el poético, y la poesía era la forma de decir las verdades. Depende del nivel de lo que querés expresar; un nivel muy de hondura pide la poesía, porque es la flexibilidad del lenguaje, no el recorte de la idea. Y también la ambigüedad.

W.V.- ¿El odio entra en tus categorías de análisis?

H.M.- Yo no lo veo tan lejano al amor. Todavía es positivo en su intencionalidad de llegar al otro; me parece más nefasta la indiferencia. El odio todavía es reconocimiento. Tengo la sensación de que uno golpea al que no lo dejó entrar, si uno hubiera tenido otro lugar donde entrar no lo golpearía. En los evangelios hay solamente dos escenas del más allá. Una es de uno que muere, va al infierno, y pregunta por qué: "porque en las patas de tu mesa estaba Lázaro, el pordiosero, y vos nunca le diste nada". Y él dice: "si yo nunca lo ví", y le responden: "no importa, lo tendrías que haber visto", y es muy loco porque es juzgado y condenado por lo que no vio. Es decir, tenemos una obligación de ver, la indiferencia es un acto, se ejerce.

W.V.- ¿Qué relación tenés con la nocturnidad? ¿Es una dimensión solamente poética y simbólica, el no miedo a la noche "con la remota esperanza de que algo se va a encender"?

H.M.- Sí, mi poema, "La noche abierta". La cosmogonía órfica empieza diciendo "el principio de la noche". La noche es un lugar imaginario de la creatividad, donde los bordes desaparecen, es el volver al lugar desde lo cual se va a dar a luz algo. La generación de algo, porque donde no hay bordes no hay dominio, el lugar donde acontece la luz sin que la pongamos nosotros. La noche es muy ilusoria, donde todo tiene que ver con vos.

P.M.- Hugo, ingresamos a la armonía de tu estudio, con tu magnífica biblioteca. ¿En qué medida la casa es una extensión de tu ser?

H.M.- En el siglo II decían: "arregla tu celda y tu celda te arreglará", vos lo hacés y lo otro te hace a vos; yo debo a ser así, me imagino, no es que yo me siento y digo "voy a tener arreglado". Creo que un abuso propio del psicoanálisis es querer entender mucho, y por hay no hay tanto que entender. El criterio es estético, yo creo estéticamente mi lugar, siempre estoy generando creatividad. Yo visito casas que venden, no para comprar, sino para entrar en otros mundos, y me impresionan que la gente no genere mundo. No entiendo cómo uno no es lo que lo rodea.

W.V.- ¿Cuáles son tus autores primordiales, esos que estás leyendo todo el tiempo?

H.M.- Lo primero que me forma a mí es la música, no la lectura. Cuando era adolescente, estudiaba bellas artes, y fantaseaba si tenía que elegir entre quedar ciego o sordo: la pintura o la música. Y yo elegía quedarme ciego- bueno, mi padre era ciego-. Yo genero estados anímicos con la música, y eso es lo que dispara mucho la creatividad. Mi familia de los últimos diez años sería: Lévinas, Jabés, Blanchot, René Char, Paul Celan, Bataille, ese grupo del pensamiento judío con opción al occidental. Y mi segunda influencia es el cine. Voy tres veces por semana al cine.

ALQUILER DE SALAS Y CONSULTORIOS

(Grupos, Exposiciones, Presentaciones de libros, etc.)

CENTRO DE BIOENERGÍA Y CREATIVIDAD

Ferrari 286 (1414)
Parque Centenario
4855-2772
4857-6963

GRUPOS HOY

Nuevos Lenguajes - Nuevas Prácticas

¿Qué significa coordinar y observar grupos en un mundo complejo?

- Límites y potencialidades de la observación
- Nuevas aperturas en la coordinación

Desde Pichon Riviere y los Nuevos Paradigmas

GRUPOS DE ESTUDIO Y REFLEXION

Prácticas de Observación y Coordinación

Coordina: Lic. Clara Jasiner

Seminarios: Octubre / Noviembre de 2000

Informes e inscripción: 4553-1468

Técnico en Juego y Creatividad

Carrera Terciaria con Título Oficial

Areas: educación - salud - empresa - medios de comunicación

Charla informativa: martes 17 de octubre 19,30 hs.

desde hace 23 años abriendo caminos...



estudio

inés moreno

e-mail: inesmoreno@overnet.com.ar

Instituto Incorporado a la Enseñanza Oficial A-1080

Virrey del Pino 2714

Telefax: 4785-3273

Grupos y sujeto político

El "grupismo" como obstáculo

Raquel Bozzolo

Me propongo trabajar ciertos trastornos en las formas instituidas de grupalidad que no resulta sencillo conceptualizar, me refiero a ciertos posicionamientos subjetivos y orientaciones profesionales que constituyen un obstáculo para la producción de pensamiento acerca de esos fenómenos.

Los grupos como lugar de resistencia?

Intento realizar una reflexión sobre los enfoques que a mi criterio expresan una ideologización del instrumento grupo y cierta reducción de sentido en cuanto a la significación del lazo social. Es probable que dicho fenómeno sea defensivo frente a las alteraciones que sufre nuestro mundo, pero esa misma defensa impide la percepción de la tarea de resignificación que se realiza sobre los lazos sociales, para los habitantes de esta situación social.

He revisado la abundante literatura que considera el fenómeno de la llamada *autoayuda*; algunos de estos escritos, parecen entronizar estos grupos como "buenos" y considerar a los vínculos que generan como "solidarios", llegando en algunos casos, a configurar un nuevo modelo fraterno de lazo social. La cuestión merece otra vuelta del pensamiento ya que estos análisis ocultan cierta coerción que se ejerce en esos mismos grupos y el camino de alienación que pueden generar.

En un artículo anterior², escrito en colaboración con colegas psicoanalistas de grupos, sosteníamos que los procesos de tramitación psíquica que se realizan en este tipo de grupos no tienen un único final, como supone la crítica ideologizada de los psicoanalistas de grupo más clásicos, que los destina a la *alienación* en el grupo y a la llamada *identidad por pertenencia*. En nuestro escrito postulábamos que existían dos poderosos atractores en estos grupos: la alienación y la autonomía. ¿De qué depende que se instaure uno u otro polo como hegemónico? Múltiples son los factores que influyen en dicho proceso y no todos provienen del interior del grupo. El posicionamiento del coordinador y su estrategia colaborarán con el prevalecimiento de uno u otro atractor. En los análisis actuales de los grupos de autoayuda se suele deslizar el otro polo de la ideologización: quedan entonces transformados en un refugio de la fraternidad y la solidaridad, que no encuentran en el mundo.

La tesis que marca la importancia de las condiciones sociales en el funcionamiento de estos grupos fue sostenida por quienes trabajamos con grupos de afectados por el terrorismo de estado y otras situaciones con una determinación política hegemónica. En nuestros primeros escritos decíamos que es imprescindible una acción política para realizar una importante tramitación subjetiva de lo que llamábamos "trauma social".

La pertenencia a cualquiera de los grupos de la llamada autoayuda se origina en el desapuntamiento social de ciertos sujetos que al no hallar un lugar para la tramitación de una particular situación que los aqueja quedan marginados y a veces estigmatizados por su comunidad. Nos resulta de utilidad el concepto de Piera Alaúgnier de contrato narcisista³ para entender la importancia que tiene ese lugar, asignado por las voces del conjunto y que el sujeto acepta para tener reconocimiento y pertenencia social. Este concepto nos habla del anclaje subjetivo del contrato social, que para estas personas se encuentra deteriorado o directamente roto.

Se incluyen en estos agrupamientos tanto los que sufren trastornos de la impulsividad (subjetividades adictivas en general) o los que se han visto afectados por alguna situación de crisis, daño, enfermedad o pérdida para la que la sociedad no tiene lugar (personas que padecen distintas enfermedades crónicas, personas que se enfrentan con una situación crítica, en algunos casos duelos intensos, enfermos terminales, los que sufren violencia de tipo familiar, las víctimas de violencia institucional, exdetenidos etc.). Como vemos si hacemos un rápido paneo por estas experiencias constituyen una verdadera *institución* de la autoayuda, con valores y reglas que orientan las prácticas tanto de integrantes como de coordinadores de grupos.

El aspecto instituyente de estos agrupamientos suele provenir de una no-aceptación de las condiciones de producción del padecimiento, la autonomía subjetiva es posible si las condiciones se pueden pensar como modificables. Hay algunos ejemplos de tal posicionamiento tanto en ciertos trabajos de feministas, como en algunos grupos de homosexuales. Las Madres de Plaza de Mayo son calificadas de "locas" justamente cuando realizan el gesto instituyente de no aceptar la denegación sobre la existencia de los desaparecidos y reclamar la "*aparición con vida*". Este gesto *loco* es lo que produce una ruptura instituyente, que resulta condición para la tramitación subjetiva de las marcas dejadas por el terror.

Vemos en estas prácticas instituyentes algunos rasgos que vale la pena resaltar:

1) el problema es tomado por los propios afectados

2) se animan a tomar una posición activa frente a lo que los afectó, ya sea el poder dictatorial o el sexismo imperante.

Por otro lado, hay numerosos ejemplos donde hay mayor producción

de alienación, allí donde el agrupamiento no cuestiona los factores que producen la segregación y acepta de hecho las condiciones que afectan a sus integrantes. Podemos apreciar este funcionamiento en ciertos grupos de alcohólicos, de gordos, de adictos en general. Pueden oscilar entre culparse por la conducta o considerarse enfermos carentes de toda autonomía y poder. Son aquellos que se colocan en el lugar de *las víctimas*, ya sea de sí mismos o del que tiene un poder sobre ellos. Queda invisibilizado así el poder propio, del que su posicionamiento los despoja.

¿Se puede proponer estas formas del vínculo como modelo alternativo al actual lazo social? Creemos que no. La confusión que lleva a proponerlo así se asienta en una concepción grupista y por lo tanto reduccionista de la complejidad de lo socio-político al plano de los anudamientos intersubjetivos, que son excluyentemente trabajados en estos grupos de autoayuda, muchas veces en una franca operación de disciplinamiento social. Los lazos sociales se producen en las formas de existencia en sociedad y producen subjetividades que reproducen las instituciones sociales. La posibilidad de transformación de las instituciones de una sociedad responde a un cambio en el *posicionamiento subjetivo colectivo* que instituye una nueva forma de ser sociedad, a este posicionamiento lo llama A. Badiou "*sujeto político*". Las condiciones en que éste se produce no son planificables aunque sí constatables a partir de un *acontecimiento*. Como vemos no es una persona ni un grupo, es una manera de significar, actuar, pensar, sentir propia de una práctica colectiva instituyente.

Posicionamientos subjetivo-profesionales

En la Argentina, como efecto tardío del desarrollo de las escuelas de Psicología Social, se da la paradoja de una simultánea caída de las prácticas del llamado servicio social y la profesionalización de los Psicólogos Sociales, ahora devenidos en Operadores en Psicología Social. En momentos en que una práctica que surgió al margen de la actividad académica y con pocos visos de profesionalización, es reconocida por las instancias del estado que todavía administran la legitimación de los saberes, cabe realizar una elucidación de las significaciones que la orientan. Sabemos que los dispositivos sociales pueden ser reutilizados estratégicamente ante nuevas urgencias sociales, por tanto necesitamos ser conscientes de la urgencia que hoy organiza estos dispositivos, bajo la hegemonía de las prácticas neoliberales. Lejos están los tiempos en que la noción pichoniana de *agente de cambio social* se encuadraba en una perspectiva de época que incluía a la fe en el progreso como vector privilegiado. En los 50 o en los 60, trabajar en grupos era -para esa perspectiva- sinónimo de progresismo y compromiso con el cambio social. Más allá de la polisemia que -aún en ese entonces- incluía ese significativo, para muchos constituía una contraseña de cierta *ideología* llamada *progresista*.

La lucha por las incumbencias profesionales que realizan los psicó-



CENTRO PARA LA INNOVACIÓN GRUPAL

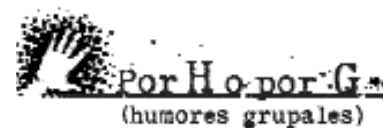
Cristina Quiñones
directora

Investigación - Capacitación - Training

Sábado 14 de octubre - 10 a 12 hs. - en Honduras 4034 dpto 1 "LAS HERIDAS DE AMOR" taller dirigido por el Dr. Dalmiro Bustos

Sábado 4 de noviembre Jornada intensiva a cargo de Lic. Graciela Ardiles y Psic.Soc. M.Clara Podestá. "DESTREZAS COMUNICACIONALES a través del psicodrama"

Informes e inscripción: Tel 4776-3651 E-mail: cqcreando@hotmail.com



Walter Vargas

Pasan cosas lindas en la familia psi. No, por supuesto, no se trata de la Familia Ingalls, con su verde prado y correteos de dulces niñas de trencitas. Miserias, lo que se dice miserias tiene como cualquier otra tribu (en este punto me coloco en la vereda crítica de *El Enmascado*, que no sólo no se rinde: también hace planteos piolas), pero, de vez en cuando, ofrece páginas gratas y dignas. El viernes 8 de septiembre, por ejemplo, hubo una para la tapa del *Billiken*, porque así merece considerarse el cónclave histórico al que invitaron dos próceres de la cofradía, Fernando Ulloa y Hernán Kesselman. Uno, psicoanalista irreductible, el otro, nómada fervoroso, pero uno y otro alejados de fundamentalismos. Ni Ulloa le hace concesiones fáciles a la obcecación prejuiciosa, ni Kesselman reniega de las fecundidades freudianas. Treinta años que no trabajaban juntos -por causas de enumeración tan copiosa que, más que aclarar, oscurecieron- y quizá por afán reparatorio, o por que simplemente les vino en ganas, se reunieron y concibieron una interesante producción.

Ulloa abundó sobre uno de los temas que con mayor agudeza ha investigado, la perspectiva metapsicológica de la crueldad, entendida como el polo opuesto de la ternura, atributo indispensable del sujeto ético. Y en su tono, ora erudito, ora coloquial, recuperó una anécdota que devino en escena de captura, es decir, fue acogida por la multiplicación dramática, dispositivo que Kesselman mejor juega y que más le gusta. Ulloa refirió un episodio límite, susceptible de ser afrontado sin medias tintas, de dientes apretados ante la neutralidad mal entendida: un paciente que escupe una enfática apología de Pinochet y descubre que un terapeuta decide rendirle menos respeto a sumisiones culposas que a su corpus ideológico.

La riqueza de la escena mostrativa fertilizó el campo del furor multiplicador. Fueron exactamente quince y yo me quedo con ésta. Entrevista-inquisición de dos empleadores ante un posible empleado, al que finalmente descartan porque éste no dispone de conocimientos de esperanto. La metáfora se me impuso. Me pregunto si los mercaderes no le reservan a la ética un destino de esperanto, una lengua marginal, moribunda, en desuso, atópica y nada funcional al carnaval obscuro de estos tiempos. Y puesto que no hay una ética de la crueldad -que es justamente su opuesto, un irreductible imposible de ser cobijado por las pasiones alegres- sí se impone una ética que le resista a la crueldad, esa que Ulloa puso en acto, en palabra plena, invitando al devoto castrense a que disfrute de su flamante condición de paciente (RE).



II Jornada 2000 Recursos para la integración cuerpo-mente
Sábado 28 de octubre de 2000
Directora: Silvina Waisman

Imagen corporal, el cuerpo oculto, danza circular, contact, psicodrama, títeres y fundas, plástica, coreografías, y...El cuerpo y el humor...

4674-3631 / 15-4056-1078

Lo que dicen las mujeres y lo que realmente quieren decir

Si = no
No = si
Quizas = no
Lo siento = lo vas a sentir
Necesitamos = quiero
Decidi vos = la decision ya deberia ser obvia
Hace lo que quieras = me las vas a pagar
Tenemos que hablar = necesito quejarme
Por supuesto...Hacelo = no quiero que lo hagas
No estoy enojada = por supuesto que estoy enojada, imbecil
Sos muy masculino = necesitas afeitarte
Estas muy atento esta noche = solo puedes pensar en el sexo ?
Se romantico, apaga las luces = tengo las piernas flaccidas
Esta cocina es tan incomoda = quiero una casa nueva
Quiero cortinas nuevas = y alfombras, muebles, pintar
Me quieres ? = te voy a pedir algo caro
Cuanto me quieres ? = hoy hice algo que no te va a gustar nada
Tengo la cola caída ? = decime que soy una diosa
Tenes que aprender a comunicarte = siempre tenes que estar de acuerdo conmigo
No estoy gritando = si, estoy gritando porque creo que esto es importante

La contestacion a ¿que pasa ?

Nada = todo
Todo = estoy con sindrome menstrual

Lo que dicen los hombres y lo que realmente quieren decir

Quieres ir al cine? = me gustaria acostarme con vos despues
Quieres ir a cenar? = me gustaria acostarme con vos despues
Quieres bailar? = me gustaria acostarme con vos despues
Te puedo llamar de vez en cuando? = me gustaria acostarme con vos despues
Lindo vestido = lindas tetas
Estoy aburrido = nos vamos a la cama?
Te quiero = hagamoslo ahora
Yo tambien te quiero = ok, ya lo dije, ahora vamos a la cama
Si, me gusta tu corte de pelo = me gustaba mas antes
Hablemos = estoy tratando de demostrarte que soy una persona sensible. A ver si despues podemos ir a la cama

De compras

Me gusta mas ese otro... = elegi cualquier puto vestido

Las frases mas usadas por las mujeres para rechazar a un hombre y lo que realmente significan

1. Te quiero como a un hermano. (sos un pendejo)
2. Hay una ligera diferencia de edades. (seria como hacerlo con mi viejo)
3. Mi vida ya es demasiado complicada. (me perderia las llamadas de telefono de todos los otros hombres con los que salgo)
4. Tengo novio. (...Y aunque no estoy satisfecha esta podrido en Plata)
5. No salgo con gente del trabajo. (no saldria con vos aunque estuvieramos solos en el mismo sistema solar, menos estando en el mismo edificio)
6. No es culpa tuya, es mia. (es culpa tuya)
7. Quiero concentrarme en mi carrera. (aun algo tan aburrido y frustrante como mi trabajo es mejor que salir con vos)
8. Soy virgen. (no me jodas, vengo de un telo y estoy cansada)
9. Seamos amigos. (quiero que estes cerca asi puedo contarte todos los detalles de los otros hombres con los que salgo y hago el amor)

Las frases mas usadas por los hombres para rechazar a una mujer y lo que realmente significan

1. Sos como una hermana para mi. (sos un bagayo)
2. Hay una ligera diferencia de edades. (sos un bagayo)
3. No me atraes de "esa" manera. (sos un bagayo)
4. Mi vida ya es demasiado complicada. (sos un bagayo)
5. Tengo novia. (sos un bagayo)
6. No salgo con gente del trabajo. (sos un bagayo)
7. No es culpa tuya, es mia. (sos un bagayo)
8. Quiero concentrarme en mi carrera. (sos un bagayo)
9. Seamos amigos. (sos un bagayo)



logos de diferentes asociaciones o colegios agudiza la disputa con los psicólogos sociales por el mercado de trabajo, frente a la amenaza de la desocupación. El peligro de la exclusión no implica solamente la pérdida del trabajo sino la pérdida del sentido que éste tenía en la anterior situación social regida por un estado unificante de los sentidos. El apremio por otorgar sentidos o reafirmar los que las prácticas profesionales tenían, lleva en ocasiones a desmentir las actuales transformaciones en las que estamos inmersos. Aún en las condiciones difíciles generadas por la disputa, ensanchar las condiciones de visibilidad acerca de los atravesamientos de las profesiones, es una tarea imprescindible para refundar nuestras prácticas, más allá de las pertenencias académicas o disciplinarias donde se inscriban. Será importante para ello, analizar tanto la *urgencia social* (Foucault) de nuestro momento como el *encargo social* (Lourau) producido por aquella, hacia nuestras profesiones⁴.

En los años sesenta el fenómeno del *grupismo* surgió como correlato de la ideologización general del lazo comunitario, del lazo solidario, los grupos eran vistos como productores de transformación renovadora, moderna o revolucionaria. Esta perspectiva suponía una tal potencia de los grupos, que hacía equivalentes cualquiera de las prácticas grupales a las prácticas políticas transformadoras; por lo que la coordinación de grupos era visualizado a menudo como una militancia. Semejante confusión nunca fue inocua y la política corría peligro como dimensión colectiva instituyente. Probablemente este ocurrió en forma predominante en los psicólogos, pero los psicólogos sociales no estaban exentos del riesgo. Al ser reducida a la tarea técnica de los expertos, la dimensión política se reducía a lo psicológico o a lo psicosocial y por otro lado se invisibilizaban las condiciones concretas en las que se daban ciertas prácticas grupales; es decir al no revisar críticamente el encargo social sobre las acciones de psicología social, en las ocasiones en que el grupismo hegemonizaba, no se visibilizaban los límites o atravesamientos de poder. Cabe destacar la influencia del psicoanálisis y la psiquiatría dinámica sobre esta modalidad de los grupos que acentuaban el enfoque afectivista de los intercambios, es decir aquello que hoy se conoce como lo interaccionista entre los psicólogos sociales o lo intersubjetivo entre los psicoanalistas de grupos.

En la actualidad asistimos a un reverdecer del grupismo, con algunas singularidades. Frente a la situación que literalmente nos mueve el piso, al caer las significaciones en las que apoyábamos muchas de nuestras prácticas, entre los "trabajadores de los grupos", al igual que en otras disciplinas del quehacer psicosocial, se producen diferentes discursos, la mayoría de ellos al servicio de sostener al menos un lugar donde seguir siendo quienes éramos. Surgen así enunciados que intentan la reivindicación de nuestra tarea más que la reflexión crítica de las prácticas que apunte a una teorización adecuada de los nuevos fenómenos. En esos enunciados nuestra profesión (ya sea psicólogo, psicoanalista de grupos o psicólogo social) se erige en algo así como ejercicio de una práctica fortalecedora de una trama social en riesgo de fragmentación. Como vemos, este posicionamiento subjetivo puede llegar a revestirse de cierto heroísmo dado por la resistencia frente a un mundo que no elegimos, regido por la economía de mercado. **Sostengo que dicha posición constituye un obstáculo al pensamiento de los fenómenos de los grupos o de los lazos sociales en general.**

En el campo psicoanalítico se produce a menudo una psicopatologización de las mutaciones del "lazo social", que además se supone uno, ese que conocíamos. Se aplica la grilla de las psicopatologías a comportamientos subjetivos que están denotando el agotamiento de un tipo de subjetividad y de la producción de nuevas formas de habitar el mundo. De manera correlativa en el campo de la psicología social, corremos el riesgo de tomar al grupo como modelo alternativo de lazo social, al que militantemente se fortalece. Lo que en un momento histórico fue además de un dispositivo social espontáneo (el grupo) un instrumento privilegiado de trabajo (el dispositivo técnico grupal), pierde potencia de analizador de lo que está ocurriendo si nos dejamos llevar por este sesgo ideológico. Esta perspectiva constituye la forma actualizada del *grupismo* y éste sigue siendo una manera más del reduccionismo en el enfoque de la complejidad de un campo psicosocial en transformación.

El lugar que nos instituye como *expertos* en grupos se encuentra transformado al modificarse las condiciones de nuestro campo de intervenciones. Al entrar en crisis la concepción de un estado garante de los intercambios y custodia de los derechos de los ciudadanos, las

prácticas de salud o de educación, que fueron un ámbito privilegiado para el trabajo con grupos se reducen y se transforman en prestación de servicios-mercaderías, bajo la lógica de la rentabilidad. El campo del trabajo, de la producción, se encuentra en plena crisis y las experiencias que se realizan muestran una tendencia cada vez más acotada, al disminuir los trabajadores a las que se aplican.

El llamado *tercer sector* aparece tardíamente en nuestro país y se visualiza como un nuevo espacio de inserción laboral; la integración a los puestos de trabajo que puede ofrecer estas organizaciones requiere de una mirada no ingenua, para no confundir esas prácticas con las viejas prácticas estatales. Es probable que habiliten un cierto espacio para prácticas grupales que posibilitan nuestra contratación y venta de servicios profesionales. La ilusión con que suele abordarse esta realidad, no debe constituir un escollo a la reflexión sobre las necesarias transformaciones que dicha inclusión producirá en técnicas y teorías.

Por último, la profesionalización siempre engendra el riesgo inevitable de perder la capacidad de pensar en aquellos asuntos más generales (no por ello menos concretos) en las que dicha profesión está inscripta. Los que hemos estudiado algo de la historia del campo psicoanalítico sabemos de los verdaderos estragos en la capacidad de pensar que produjo la profesionalización en la institución del psicoanálisis. Producir pensamiento hoy, incluye aquellas determinaciones sociopolíticas que en los años sesenta era objeto de preocupación del *intelectual*.

Los grupos y el sujeto político

En nuestro trabajo dentro del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, experimentamos con grupos sostenidos en una acción instituyente de las propias prácticas políticas de las Madres. Dicho sostén generaba una eficacia del dispositivo grupal, que hubiera sido imposible sin ese accionar. Las distintas situaciones que atravesó el accionar del movimiento de Derechos Humanos no estuvieron ajenas de la transformación del estado. La ley dejó de significar justicia y no sólo para las Madres de Plaza de Mayo. La desactivación de acciones instituyentes marca el momento actual. Resulta difícil detectar en la actualidad un sujeto político activo. Hemos seguido apostando a investigar con dispositivos grupales las modalidades que toman hoy los lazos sociales.

Entre las experiencias realizadas en los últimos tiempos se encuentra la efectuada en un seminario universitario para graduados y alumnos del último año de la Carrera de Psicología de la UNLP. Hemos dado cuenta de la misma en una comunicación anterior⁵. En dicha experiencia pudimos experimentar acerca de la íntima relación entre la producción grupal, su capacidad de tramitación subjetiva y el accionar de un sujeto político. También hemos podido avanzar en nuestra idea del análisis de las implicaciones del equipo coordinador, y de la necesidad de deconstruir el lugar de experto (lugar del saber) para no despojar al grupo de una posible capacidad instituyente.

Las dificultades en la nominación de sus propios actos de sujeto por parte de una población estudiantil donde había marcas de acciones colectivas subjetivantes, fue apenas trabajada en el final de la corta experiencia del seminario. El proceso grupal se realizó con dos dispositivos diferentes, uno al inicio de multiplicación dramática y otro reflexivo al terminar el seminario, luego de las clases del cuatrimestre.

La experiencia nos dejó con el entusiasmo de proseguir con la tarea de pensar en la producción de efectos en la subjetividad que signifiquen las marcas anteriores, cada vez más convencidos del peligro de intentar sustituir con dispositivos grupales a las acciones de sujeto político. Dicho accionar es el sostén que le permite al agrupamiento realizar la tarea subjetivante y por lo tanto instituyente. Esta tesis no excluye la tarea de los grupos como dispositivo técnico pero la acota a las posibilidades de inscripción colectiva que se hace posible situacionalmente y genera además, la exigencia en los trabajadores de los grupos de revisar su lugar de experto a cargo de la coordinación, el de la producción grupal y el de los colectivos anónimos en los que ambos términos -grupo y profesional- forman parte. Los procesos de transformación subjetiva requieren de un anclaje en la actividad colectiva.

La perplejidad: una condición del pensamiento

He trabajado con grupos de familiares de desaparecidos durante la última dictadura militar, dentro del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, superviso equipos de trabajo que coordinan grupos de personas que luchan contra su adicción y grupos de enfermos crónicos, además de trabajar con grupos en situaciones de emergencia como lo fue la explosión de la Amia. Llevo adelante además -desde hace ya más de diez años- una investigación con dispositivos grupales acerca de la tramitación de los efectos subjetivos del terrorismo de estado.

Durante estas experiencias, hemos reflexionado y discutido con otros colegas acerca de la función de los dispositivos espontáneos y de

GUESTALT Taller Escuela
Una concepción Bio-Psico-Socio-Cultural de la salud mental
Dir. Lic. Nicolas Lescano Juarez

Seminario:
Sexualidad Humana
Del mito a la verdad científica

- Sexualidad e ideología
- Relación - Conflicto - Disfunciones

Terapias individuales, de pareja, familiares, grupales, corporales, sexología PRIMERA ENTREVISTA SIN CARGO

Informes: 4867-2741 gestalt.taller@mixmail.com

Viajá con nosotros a
Guatemala
Descubrí la Cultura Maya en todo su esplendor
Incluye Aéreos - Alojamiento - 6 excursiones Traslados y entradas a sitios arqueológicos - Coordinación de actividades

16 días 1590 u\$ (consultar financiación)
Norberto Forgione



los dispositivos tecnológicos diseñados en cada caso y puedo decir hoy parafraseando a Freud al inaugurar su momento más fecundo sobre la historia: "ya no creo en los grupos". ¿Qué significa no creer en los grupos? Postulo que la caída de la creencia habilita un pensamiento de los fenómenos que la ideologización impediría considerar.

En los últimos años he realizado talleres reflexivos en intervenciones institucionales y algunos otros dispositivos grupales, con diversas finalidades, entre ellas la docente. He estado atenta a las transformaciones en las significaciones sociales ya que como ya he comentado, en los dispositivos empleados su elucidación crítica cumple un rol importante. Pude por tanto apreciar las maneras diferentes con que los integrantes de un grupo se relacionaban con la tarea y entre los miembros, a la vez que detectar las mutaciones de sentido que ha sufrido el vínculo y el grupo mismo.

Hemos atravesado diferentes situaciones⁶; hubo momentos de entusiasmo en las ocasiones en que se producía lo que esperábamos, y los integrantes de los grupos no sólo hablaban entre sí y se conocían sino que se apuntaban mutuamente y reflexionaban críticamente acerca de las instituciones que los constituían, tal como lo esperábamos... Habíamos transformado el dispositivo de "grupo de orientación" -fuertemente anclado en la animación política-con el que trabajábamos en Madres de Plaza de Mayo, introduciendo una posición de mayor abstinencia, que se adecuaba a la nueva situación generada en el campo de los Derechos Humanos. Diseñamos un nuevo dispositivo donde el trabajo explícito de elucidación de las *significaciones sociales* era parte de la tarea y lo utilizamos con algunas pocas y pensadas variantes en consultas de equipos de trabajo profesional en el área de la salud o la educación y lo empleamos como instrumento metodológico en nuestra investigación acerca del procesamiento de los efectos de la dictadura. Esa experiencia tuvo su continuación en seminarios universitarios y en jornadas institucionales donde les interesaba el trabajo con esta temática. Fuimos observando que no siempre se producía el grupo esperado, que las resonancias que en otro momento histórico permitían albergar la tramitación del sufrimiento, ya no se producían.

La perplejidad que nos aqueja, corresponde a la inadecuación de nuestras herramientas de pensamiento a la situación del presente y es a la vez, el posicionamiento que nos lleva a la reflexión crítica. Si encontramos lo que esperamos, nada nuevo se produce y sólo se constata lo ya sabido. Si en cambio, no podemos explicar lo que ocurre, junto a la desolación por el desamparo que produce la caída de las certezas, surge una cierta perplejidad.⁷

Crisis

Nos encontramos con un mundo en crisis, producto del agotamiento de las instituciones que fundaron el orden social de la democracia representativa de los estados nacionales. Las estrategias y las herramientas para pensar la situación no están a salvo de la crisis y algunas de ellas muestran su agotamiento tanto en la potencia de análisis como en la fuerza transformadora. Esta crisis no se despliega solamente al interior de las prácticas grupales, sino en los procedimientos, en las tecnologías (diría Foucault) que intervienen en la producción de los sujetos, todos ellos producidos en la fundación del mundo moderno. Junto a la desolación y la falta de sentidos que genera la crisis -y en ocasiones directamente la caída- de una forma de existencia social regida por el estado nacional, se despliegan ciertos puntos de inconsistencia donde el *pensamiento* puede advenir, es decir la crisis puede devenir en oportunidad para la *intervención*.

Al postular la necesidad de pensamiento no me refiero a una actividad mental, que se expresa en enunciados, sino a las posibilidades operacionales, de verdadera intervención sobre esos aspectos indeterminados, donde se producen prácticas todavía no determinadas en cuanto a la significación social. Para el pensamiento contemporáneo hacer, pensar, sentir no están separados por la mayor o menor conciencia que se tenga en cada una de estas operaciones, o por el compromiso corporal o mental en dichas operaciones. En un recorrido de subjetivación, es decir de transformación subjetiva estas actividades son una sola⁸. Caída la hegemonía de la conciencia no es posible seguir sosteniendo la escisión que sostuvieron el positivismo, el realismo o la epistemología racionalista, al instituir por separado tanto a sujetos como a objetos. Así como los actos de significación no son localizables en un espacio, ni psíquico ni social, tampoco podemos hoy separar el pensar y el hacer que se da en simultaneidad y en forma indiscernible.

Los *grupos* como dispositivos sociales de producción subjetiva tienen un momento histórico en el que se inventan; surgen simultáneamente con la idea de distribución no jerárquica del poder, con el bosquejo de una circulación particular de los intercambios, es decir forman parte de los dispositivos que producen al actor social de las democracias.⁹ Caído el fundamento divino de la comunidad, se funda el lazo social en la cooperación *solidaria*, en ese sentimiento que -como piensa Durkheim- produce la *solidadura* en la sociedad y ayuda a que los hombres no se agredan unos a otros e incluso lleguen a eliminarse en la búsqueda de su satisfacción pulsional.

En la actualidad, parece no existir un organizador central de la trama social; la disgregación aparece como una forma social en aquellos lugares donde el estado fundaba *comunidad*. Como correlato de esto, comienza a caer la eficacia simbólica de la ley. El mercado como nueva forma de convivencia no parece asegurar más que la producción de sujetos que no precisan el atravesamiento de dispositivos socializantes para el logro de sus fines actuales, regidos por el consumo. En sociedades como la nortamericana se encuentra en crecimiento el número de familias que educan a sus hijos, sin recurrir a las escuelas.

¿Qué queda de aquél *contrato social*? ¿Hay un nuevo contrato social? Si los grupos con los que trabajamos surgen al crearse nuestro mundo moderno, ¿cuál será el destino de los mismos frente a esta crisis? ¿Cuál será por lo tanto nuestro lugar?

Notas

¹ Raquel Bozzolo-Paraguay 5074-(1425)-Cap.Fed.-Argentina-Tel47721477—email: rbozzolo@ciudad.com.ar

² R. Bozzolo y otros, "Los grupos homogéneos, alienación encubierta y autonomía posible", en las 9^o jornadas Anuales de la AAPPG, Noviembre de 1993.-

³ Alaugnier, P., "La violencia de la interpretación", Editorial Amorrortu, Bs.As., año 1977.-

⁴ Utilizo la categoría institucionalista de *encargo social*, al igual que las nociones de *urgencia social* de Michel Foucault, ya que me resultan de utilidad para pensar la dimensión histórica, inherente al campo de lo psicosocial.

⁵ Bonano, O, Bozzolo, R. y L'Hoste, M. "Dispositivos grupales y lazos sociales", presentado en las III Jornadas Nacionales "Teoría y Clínica Psicoanalítica- Año 2000", Bs.As. Junio de 2000.-

⁶ Bozzolo, R., "Dispositivos grupales y urgencias situacionales" publicado en Campo grupal N° 8, 1999.

⁷ Utilizo aquí dos significantes que más que hablar de sentimientos corresponden a posicionamientos subjetivos. Tal como lo hace el historiador Ignacio Lewkowicz, al trabajar la desolación y la perplejidad que se producen ante la caída del Estado Nación.

⁸ Lewkowicz, I. *Orientaciones del pensamiento contemporáneo*, Seminario en Buenos Aires del año 1997.

⁹ Fernández, A. *El campo Grupal*, Editorial Nueva Visión, Bs.As., 1989.

El manifiesto

(Manifiesto de hippies argentinos publicado por la revista Primera Plana N° 267 del 8 de febrero de 1968)

¿Por qué nos persiguen? ¿Por qué nos juzgan sin conocernos? ¿Por qué esta agresividad inútil que nos lastima tanto? ¿Por qué no nos dejan probar y nos obligan a elegir? Nos dicen vagos, sucios y retardados por que queremos saltar fuera de todo mecanismo y actuar por nosotros mismos.

Sabemos muy bien que hay pobrecitos que se autodefinen hippies y que estan mas corrompidos que muchos burgueses. Pero sabemos tambien que muchos adultos tienen un hippie en el fondo del corazón. Nos critican nuestra ropa de colores: ellos no ven ni sienten que los trajes oscuros darían rigidez y que un par de zapatillas y un pullover de colores nos dan mucha mas soltura.

Sabemos que el pelo no hace al sexo y que no hay ninguna razón valedera para dejárselo corto o largo. No creemos en los líderes: cada uno debe saber preguntarse y responderse a si mismo; es imposible que un hombre ayude a los demás si no ha adquirido alguna certeza sobre si mismo. No pensamos atacar a la sociedad. ¿Para qué, si se cae a pedazos? Propiciamos que el hombre se lance a la acción creadora de si mismo, que aprenda a amarse a si mismo, a no tenerle miedo a las estrellas; que escuche el canto de la vida, porque en todo corazón existe una melodía natural, una fuente oscura. Miren a las palmeras como predicán. Cuando nos veamos, no confundán magia con piel y no nos llenen nuestras aulas de dulce de leche.



SEMINARIO de FORMACION INTENSIVA para profesionales

Teórico-vivencial. Mensual - Trimestral
Coord. Dr. M. Buchbinder
y Lic. Elna Matoso

Charla info.: 15/11, 19 hs. GRATUITA

INSTITUTO DE LA MASCARA
Tel/fax: 4775-3135/5424
E-mail: buma@webar.com

Website: www.mascarainstituto.com.ar



CREATIVIDAD, PSICODRAMA, PSICOTERAPIA, GRUPO, VIDA COTIDIANA, ARTE Y EXPRESION SON LOS TEMAS QUE ABORDA FIDEL MOCCIO EN UN RECORRIDO POR SU VIDA PERSONAL Y PROFESIONAL EN ESTAS CONVERSACIONES CON FERNANDO FABRIS

54 de Noviembre 1997 (1254) Ed. An.
Tel/fax: 4931-2197
E-mail: bromero@navigo.com.ar

Psicología Social En CD

5 conexos y Lacan

ICIA de SOCIAL

Promoción octubre: \$ 35 (gastos de envío incluidos)

www.palcosocial.com.ar

INFORMES: 4422 4000

klinikós

Equipo de psicoterapia meditativa

Lic. Mónica Palla 4702-0416
15-4036-6364

Dr. Daniel Marino 4431-5857
15-4417 9996

Av. Rivadavia 4390 12° F Capital - Fax: 4981-0461

“La Cumparsita”, made in...

Raúl Sintes

Cuando nos enteramos que la delegación argentina se había presentado en los Juegos Olímpicos de Sidney con la uruguayísima música de “La Cumparsita” la indignación recorrió las calles de Montevideo. Los periódicos se hicieron eco, por esta vez, del clamor popular y nos recordaron que la pieza fue escrita por Gerardo Mattos en 1916. Originalmente fue la marcha de una mascarada carnavalesca de los estudiantes de Medicina y luego, con la ayuda de Carlos Warren, el autor la transformó en tango.

Gerardo Mattos y su tío Armando pertenecían al grupo bullicioso y bromista de los muchachos de la “Sociedad El Aguila”, que se reunía diariamente en la cafetería La Giralda, en Andes casi 18 de Julio. En 1917 llegó a Montevideo para actuar con su orquesta el afamado maestro Roberto Firpo, y se reunió con los amigos de la tertulia de La Giralda. Armando Mattos aprovechó entonces la ocasión para recabar la opinión del maestro sobre el tango escrito por su sobrino. Firpo corrigió algunos errores de la partitura, sentenció que el tango no era malo, y prometió ejecutarlo en breve.

Una noche llegó Gerardo a La Giralda a escuchar a Firpo y se encontró con una pizarra que anunciaba: “Hoy: La Cumparsita, tango del uruguayo Gerardo Mattos Rodríguez”. Viejo conocedor de las bromas que gastaban su barra de amigos, no dudó que le estaban tomando el pelo, así que, sin decir una palabra, se fue para su casa... y se perdió la oportunidad de escuchar el estreno de su tango.

El extraordinario éxito de La Cumparsita comenzó recién en 1924, después que Contursi y Maroni le escribieron la letra, y Gardel la inmortalizó en el sello Odeón. Gerardo Mattos Rodríguez se había perdido la oportunidad de cobrar los derechos de autor del tango más famoso de todas las épocas porque, años antes, había vendido la partitura por unos pocos pesos a una editorial.

Ochenta y cuatro años después de haber sido escrita, La Cumparsita casi provoca un conflicto diplomático. El Viceministro uruguayo de Relaciones Exteriores le envió una nota al Viceministro argentino de Educación para recordarle que La Cumparsita es el Himno Popular uruguayo, decretado por la Ley 16.095. La nota, entre otras cosas, decía: “que Argentina se presentara al mundo con los acordes de un tango, y que lo hiciera con su expresión más emblemática que es uruguaya, no nos mueve a reproche, porque lo entendemos como uno más de nuestros aportes a nuestra común expresión cultural. Pero que Uruguay no hubiera sido enterado de que así iba a acontecer es un tanto impactante, porque cuando un hermano usa la camiseta de otro hermano, cosa que sucede habitualmente y pacíficamente, por lo menos, avisa”.

Pero una metáfora significativa pasó inadvertida para los enredados en la discusión: ¡el equipo femenino de gimnasia artística de los Estados Unidos compitió en Sidney bailando con los acordes de La Cumparsita! Mientras los hermanos se pelean por la camiseta... ¡ya sabemos quienes la disfrutaron!

Diego Maradona, poeta maldito

Una temporada en el infierno

Gustavo Bernstein

*En otro tiempo, si mal no recuerdo,
mi vida era un festín
en el que se abrían todos los corazones
y se derramaban todos los vinos*
Arthur Rimbaud

Cuatro años en la biografía de un hombre común pueden perderse en ceremonias rutinarias, más o menos agradables, con módicos y esporádicos esparcimientos destinados a aplacar los azotes del tedio. Cuatro años en la vida de Maradona, por el contrario, pasan como una tromba, transcurren inmersos en una vertiginosa desmesura, en un torbellino exuberante de excesos. Cada día de su existencia nos sitúa ante la inminencia de un estallido, ante el acecho de un huracán de furia indómita que arrasará con todos los presupuestos de la cordura.

El arbitrario lapso citado alude al trajín del protagonista que va desde su virtual retiro oficial hasta la fecha y abarca una copiosa serie de desmanes de diverso calibre con que se han provisto las portadas de los medios periodísticos mundiales y nutrido en más de un sentido a los ávidos comentaristas de su vida. ¿Desde dónde narrar este periplo sin caer en la crónica prosaica de sus días o en el recetario habitual de dudosas patologías? ¿Cómo inscribir en determinado canon a quien ostenta precisamente un temperamento tan resbaladizo, tan inasible, tan poco proclive a ceñir sus andanzas en coordenadas categóricas? Porque la existencia de Maradona —como es harto notorio— carece absolutamente de reglas. O mejor dicho, se rige por una norma hecha exclusivamente de excepciones, una matriz vulnerada por el ejercicio constante e implacable de la transgresión. Su propia naturaleza consiste en derrogar todo esquema. Maradona, trucada o no, siempre esgrimirá una nueva carta. Y por lo que se sabe, probablemente sea trucada.

La alusión del título a Rimbaud no es un guiño gratuito y quizá pueda dar una clave. En primer lugar, ambos referentes comparten un oficio común: el de poetas. Porque —mal que le pese a muchos— de las tantas facetas que nos permite el abordaje de Diego Armando Maradona, una, sin duda, es la del poeta. No es, claro, un trovador bucólico a la manera de Whitman, aunque sí tan potente y tan expansivo. Pero para ser más justiciero con su estilo, para otorgarle un pedigrí más afinado a su lírica, habría que entronarlo —y a eso apunta la referencia— junto a colegas de la estirpe del herético francés; es decir, junto a los *malditos*. Es en ese linaje donde Diego, seguramente, podrá sentirse más cómodo.

De su arte poético perduran sobradas pruebas. Sólo contemplar su estampa pisando el campo de juego era ya una experiencia estética inolvidable. Lo que seguía confirmaba toda presunción. En el breve lapso de los noventa minutos solía asistirse a un alarde imparables de sutilezas, de rimas, de cadencias, de estiletaos exquisitos, de una voluptuosa desmesura. Un talento además —valga resaltarlo— complementado con agallas y signado por un profundo nihilismo, por ese descreimiento letal de todo afán sistémico que le inspiraba a su dribleo un rumbo endemoniado y le confería a su figura esa chispa histriónica que mantiene aún hoy —como diría Labruna— fuera del *verde césped*. Me refiero, obviamente, al don de la simulación; aquello que alguna vez definió Dolina, con pluma certera, como *el engaño astuto de quien amaga una conducta para decidirse por otra*.

En segunda instancia, apelo al celebrado título porque alude a la fe desde donde se suele descalificar al ídolo. Ocioso es remarcar que la temporada referida deviene de la hipótesis cristiana —de neto corte maniqueísta— que escinde la eternidad en dos diagramas opuestos, uno habitado por ángeles y otro asediado por réprobos; destino de pu-

nición éste último que la moral institucional pretende augurar al ídolo por lo que considera sus pecados capitales en la tierra. Para esta concepción, Maradona ya es un hombre condenado y su accidentado periplo de los últimos años puede entenderse como una debacle preanunciatoria de su suerte, una especie de pretemporada en el limbo que le servirá de adaptación para que el traspaso a su sino final no resulte tan violento. Pero también hay quienes, quizá menos radicales, le tienden un manto de piedad al ídolo: entienden al Maradona libertino como una víctima de las garras satánicas, un cuerpo endemoniado que se debe exorcizar, una oportunidad de redención. Su zozobra emocional acusa un estado de impureza en su alma que hallará la paz cuando finalmente se decida a transitar el camino del Señor.

Pero aun descreyendo de toda esta mitología, aun siendo el lector un agnóstico militante o un ateo recalcitrante, puede bien no eludir la fe poética; en cuyo caso habrá notado tanto en la concepción cristiana como en su licencioso uso literario una connotación similar. Porque la expresión del sacrilego poeta francés encierra también una afortunada paradoja: no puede haber temporada en el infierno cuyo período no dure una eternidad; de lo contrario nos veríamos fatalmente ante uno de los usuales ciclos terrenales regidos por el acecho implacable de la *finitud*. El subrayado del fonema lo dice todo. He ahí el verdadero germen de toda la batahola que se agita en torno al ídolo: su fin. Para decirlo sin eufemismos ni preámbulos, lo que subyace hoy en toda controversia sobre Maradona, desde cualquier credo al que se adhiera, ronda siempre el mismo tópico: su muerte.

No recuerdo parangón para el morbo que despierta su agonía. Esta *crónica de una muerte anunciada* ha generado más provecho comercial que la voluptuosa literatura del propio colombiano (autor, dicho sea de paso, tan amigo de Fidel como el propio Diego). Se lo ha matado ya mil y una veces. La cantidad de pronósticos macabros que se han cernido en su horizonte excede lo imaginable. Y sin embargo, Diego no da tregua. Diego zafa. Como si no quisiera acceder a la pira de las hienas, él siempre encuentra un atajo, una gambeta, un amague, una rabona. Como en la cancha. Como cuando besaba el césped y se persignaba y se ofrendaba al cielo y arrancaba ese pique hacia donde era Amo y Señor.

No obstante, sería necio sospechar de teorías conspirativas. Los sobresaltos letales que ha atravesado Maradona —tanto los que permanecen bajo reserva en los corrillos de su entorno como los que conocieron la luz pública— son ciertos. Lo sorprendente, en todo caso, son sus insospechados desenlaces. Valga de ejemplo el calvario *uruguayo* de meses atrás. Uno se pregunta, recorriendo las portadas de revistas que plagaron los kioscos por esa época, si los preceptores de conductas verdaderamente pensaban que la única cura viable para el Diego era encerrarlo en un convento, convertirlo en un monje de clausura. Porque esas declaraciones proliferaron sin asco durante su internación en el país oriental. Conspicuas voces afirmaron, con toda petulancia, que su salvación dependía de una rigurosa disciplina monástica. Apelando a una rimbombante terminología clínica se declamaron por entonces un sinnúmero de rutinas de salvataje que sonaban muy bonitas a los oídos pero que aplicadas al temperamento del implicado suponían, de hecho, decretar su defunción. Fue así que cuando por enésima vez todos los medios se aprestaban ya a redactar las necrológicas, basándose en guarismos científicos que afectaban su corazón, el Diego apareció sacando pecho de nuevo en las playas de Cuba, con el pelo teñido de amarillo, el Che de Korda tatuado en el hombro y decidido a facturar él mismo, sin pausa, en programas y revistas de actualidad. El demonio estaba vivo. Vivito y coleando, y con la saña intacta. ¡Que se acogoten con el rosario! ¡Que se ahoguen en la pila bautis-

mal!, pareció bramar contra la ilustre feligresía de falsarios. La rotunda imagen desafiaba *per se* todas las conjeturas de los ilustres eruditos. Y además se le sumaba un aditamento paisajístico nada candoroso: ¡qué otra geografía en las instancias políticas actuales podía proveerle semejante efecto mediático! Ningún genio del *marketing* podría haber urdido respuesta más contundente que esa colorida estampa que recorrió el mundo. Estampa que no sugería precisamente la búsqueda de introversión, renunciamiento y sosiego por la que todos exhortaban.

Ahí está hoy Maradona. Más verborágico que nunca. Puteando al Papa (a quien visitó emocionado años atrás con su familia) o tratando a los suicidas de *cagones*. Incurriendo en todos sus excesos habituales. Y también —nobleza obliga— en el exceso de talento. Porque su zurda exquisita, su excelso botín izquierdo, en un *intermezzo* de todo este alboroto, se paseó además por un estadio germano repleto y pobló las pantallas de los televisores del mundo eclipsando a la propia figura del futbolista homenajeado que oficiaba de anfitrión. Todos, paradójicamente, celebraron el efímero retorno del huésped a una cancha de fútbol, como si se tratara nada menos que del ansiado retorno del hijo pródigo a su hogar, a ese lugar donde su orfandad se vio siempre guarecida. Diego cosechó elogios, hurras, adhesiones y todos los clásicos símbolos de gratitud, de perenne gratitud, que se reavivan cada vez que se evoca su nombre. Y entonces fue el Diego carismático de siempre, el que con un balón a sus pies se convierte en el hombre más vital del mundo. Porque seamos honestos ¿es que existe manifestación más potente y más inapelable de la vida que la figura de Maradona en una inmensa pradera verde haciendo jueguito con una pelota?

Y entre todos los excesos no debiera soslayarse el de los lípidos. Porque Maradona reapareció gordísimo, con ese vientre aristocrático, con ese abdomen de alcurmia, tan parecido al de Brando cuando retornó de su exilio insular. Es que el Diego pertenece a la misma estirpe, a esa misma envergadura de artistas. Sus ataques de ira, su intolerancia, su paranoia, sus caprichos, sus coqueteos con la muerte, quedarán en el anecdotario de la historia. Alimentarán chismes o poblarán voluminosas biografías pero no afectarán su obra, que es soberbia. ¿A quién le importa hoy si los genios del arte fueron célibes, borrachos, histéricos, paranoicos, adictos a la sangre o a una sustancia prohibida por la ley? Esos son rituales accesorios. Lo que perdura, lo que siempre perdura, es la certidumbre de sus obras. Como en Michelangelo, por ejemplo, o como en Van Gogh o como en Caravaggio. Quizá, este último, quien mejor hubiese retratado a Maradona. ¿Quién otro si no para exaltar lo mundano con ese halo tan sublime? ¿Cómo no imaginar al Diego con los rasgos de un *bachino* del irreverente italiano?: lleno de vivacidad, con una corona de laureles, un racimo de vid en sus manos, el cáliz rebosante y el elixir chorreando por la boca. Sí, porque los hados le han encomendado la misión de encarnar lo dionisiaco. Ha venido al mundo para consumir ceremonias mitológicas profundamente arraigadas en la humanidad. He ahí su carácter religioso. He ahí el motivo por el cual, pese a la moralina cristiana con que se pretende censurarlo, el pueblo lo ama. He ahí por qué el pueblo napolitano, por ejemplo, le enciende velas cual un santo y su ícono perdura aún hoy, lejos ya de sus hazañas, beatificado en las esquinas cercanas al Vesubio. Diría San Agustín: los burócratas de la fe nada pueden contra los verdaderos inspiradores de la fe.

Y diría Nietzsche: ¿Qué sería de la Grecia antigua sin Dionisos? Hubiese sido un páramo yermo, una civilización estéril en la historia del hombre. Si Grecia fue fecunda, si la civilización que todos citamos fue tierra propicia para que germinen las ideas esenciales que hoy nos fundamentan, es porque celebraron la fértil figura de Dionisos: el profanador, el sacrilego, el subversi-



vo, el dios que atenta contra todos los valores de la razón y la lógica, contra el progreso como una línea ascendente, contra todo aquello que pretendía erigirse en la luminosa figura de Apolo.

Quienes no comprendan ésto, quienes pretendan *evangelizar* a Maradona, se verán siempre desahuciados. Convertir a Maradona en un pastor evangelista arrepentido de sus pecados y predicando el evangelio del *establishment* a la manera de Pelé es una empresa que peca de ridícula. Nada más absurdo que un Maradona pulcro y de traje, elevando vacuas alabanzas para colmar la angustia de su vacío existencial (incluso para colmar el vacío de su bolsillo tiene otros recursos). Su espíritu es de naturaleza indómita, se resiste a toda domesticación. No hay autosugestión ni libros de autoayuda que valgan. Ni ninguno de esos burdos sucedáneos. Incluyendo a la moderna superstición de ínfulas científicas que le recomiendan transitar por *el camino de la salud*. La única doctrina de Maradona fue, es y será la rebeldía, la subversión, el hostigamiento a todo *statu quo*. Maradona llegará al instante de la verdad del mismo modo en que vivió: como una oveja descarriada.

Maradona seguirá siendo el de siempre. Siempre auténtico. Siempre Maradona. Está probado que ni los certeros roces de la muerte podrán modificarlo. Maradona encarna la desmesura de la naturaleza, aquello que los teoremas no resisten, lo que London bellamente tituló *El llamado de la selva* y la poesía tanguera definió con un verso colosal: *donde el barro se subleva*. Ahí reside Maradona.

Adherir a la teoría de un mal devenido en sustancia que ha cautivado al ídolo y contra el cual debería luchar hasta erradicarlo implicaría desconocer la naturaleza del personaje, atentar contra sus rasgos más paradigmáticos. No hay mayor demonio que él mismo. El censurado ritual es una emanación más de su persona. Exigirle otra cosa —como se dijo— sería desahuciarlo. Si Diego llega a perdurar será sin resignar un céntimo de su ser, sin renegar de sí mismo. Si sus aventuras culminan en una vida relativamente longeva, es casi seguro que no habrá un quiebre en su camino: transitará con mayor o menor intensidad por episodios similares, guardará coherencia con la tipología manifestada. Quizá inmerso en un deterioro progresivo. Aun así, resulta difícil predecirlo. Por otra parte, si hiciera falta un exorcismo o

si acaso existiera un conjuro capaz de “salvarlo”, lo desconocemos. Y lamentablemente el bien no ha sacado ninguna sustancia al mercado, con lo cual se le dificultará al ídolo llegar a ser un hombre probo. Si hubiera una píldora del bien, claro, todo sería más sencillo. Lo curioso es que algunos aún creen que esa gragea es la hostia, pese a que la historia del mundo ha dado cabales pruebas de que ni siquiera es inocua como sostienen los ateos sino que incluso ha despertado anhelos bastante sanguinarios. Como fuera, Diego *no da bola*. Para él, son todos portadores de opiniones, prejuicios y recetas redentoras y ninguna de éstas caja con sus íntimos deseos. Deseos que acaso él mismo desconozca, pero a los que les tributa una fidelidad extrema.

¿Qué se le puede imputar a Diego? ¿Que sea un romántico? ¿Que quiera morir joven? ¿Que en pleno apogeo de su carrera (como Rimbaud), cuando parecía imbatible, inalcanzable, etéreo, se haya abocado a los deleites más mundanos? ¿Que lo haya hecho con fruición? ¿Que haya desacralizado el deporte? Hay tanta hipocresía en estos celadores. Hay tanta moralina cristiana y tan poco apego al evangelio. Ante cualquier síntoma se apresuran todos a tirar su piedra. Con saña. Con fiereza. Y hay tanto cinismo, además, en estos pobres inquisidores. La esquizofrenia que le señalan al Diego no es más que una proyección de sus propias miserias: lo que le aplaudían en la cancha hoy se lo censuran en su vida. Querían desenfado, querían transgresión, querían inspiración, querían que quebrara todos los esquemas de la razón, que vulnerara todo hermetismo del rival; pero quieren que una vez pitado el final el muchacho salga a la calle y se someta a todas las normas sociales. Y, sobre todo, le exigen longevidad. Porque he ahí la tara citada, la que paraliza: el desafiante coqueteo del Diego con la muerte. Enerva ese desenfado. Es una bravuconada insostenible. ¡Pero vaya paradoja!: pese a todas las incriminaciones, lo que se anhela del Diego es que no muera nunca, que esté siempre latente la epifanía de su zurda gloriosa. ¿Qué significa si no el grito de *Maradó* cada vez que el equipo nacional no encuentra el rumbo? ¿Por qué esa imposibilidad de asimilar que ya no nos guiará jamás a la victoria? ¿Por qué, incluso, como bien señala Walter Vargas, resulta tan arduo brindarle una despedida? ¿Qué es aquello que no se quiere despedir, aquello que no nos atrevemos a dejar en

evidencia? ¿Qué larvado mecanismo de negación, qué temores inconscientes activa ese eventual desenlace? Es más que claro: lo que cuesta tanto asumir, lo que aterra, lo que es motivo permanente de conjeturas, de predicciones, de oscuros presagios, lo que nos punza y nos genera toda una prolífica sarta de elucubraciones es —reitero— la incógnita de su final. Ambos finales. Su defunción futbolística porque nos deja huérfanos de ilusión, de magia, de delirio, de utopía. Y su desaparición física porque reaviva un temor enquistado en el alma humana y nos empuja hacia el abismo mayor de toda metafísica. ¿Cuándo será su fin? es la pregunta del millón. O la otra, que más que una fecha procura dilucidar un modo, un carácter, una categoría; pretende vaticinar la calidad de su muerte: ¿Cómo será su fin? He ahí el aguijón. Porque la verdadera interpelación, la que subyace latente en el voraz interrogante suscita —como todo lo que concierne al personaje— una connotación de talante moral: ¿Tiene derecho el hombre a elegir su final? ¿Aceptaríamos que Maradona decida precipitarse hacia la muerte?

Quizá Diego ame más la vida que todos sus exégetas. Quizá Diego, para ser fiel a él mismo y como una última jugada ante el destino, quiera eludir también el canon de los mitos: aquél que dice que, como tales, deben morir jóvenes y en lo posible de una muerte trágica. Quizá sea ésa la última gran maniobra del Diego y todos sus agoreros debamos comernos el amague. O quizá el Diego-Mito ya esté muerto pero nadie se atreva a velarlo y su alma siga vagando sin rumbo por el orbe hasta que los hados decidan ofrendarle sepultura. Y entonces, lo que ronda entre nosotros, lo que sobrevuela nuestra realidad es el fantasma del Diego; un espectro que azusa nuestros temores más atávicos, que conmueve los cimientos de todas nuestras certidumbres, que nos acosa con implacables pesadillas.

Por mi parte, no encuentro otra manera de pensar a Maradona más que como una incógnita irresoluble, un destino marcado cuyo ineludible rumbo es la fatalidad. Su abordaje como una suerte de figura sacra, ícono, totem, fetiche, héroe trágico, es el único modo en que se me hace aprehensible. Lo concibo como parte de una aristocracia del espíritu, de una ventura doblemente signada por los hados. Porque ese diálogo peculiar que entabla con la divinidad es, a la vez, una consagración imbuida de condena, casi como un remedo del Fausto: un sacramento donde le va la vida.

La cruel paradoja es que este naufragio emocional que le toca padecer es asimismo un campo pródigo para toda esta masa de mercaderes y farsantes que lo celebramos, lo amamos, lo envidiamos, lo enarbolamos como estandarte, lo precisa-

mos para nuestros debates, para nuestra apología o para nuestras artesanías literarias. Sin discriminaciones. Lo es para quienes lo vituperan y para quienes lo veneramos. A todos, Maradona nos sigue alimentando de inquietudes, de enigmas, de interrogantes, de desvelos, de interminables aventuras.

Pero aunque sus hazañas puedan ponerlo en duda, el Diego es también otro mortal que no escapa a la prisión del tiempo. Ya lo dijo Borges: *la muerte es una costumbre que suelen tener los hombres*. Tarde o temprano, entonces, le llegará su turno. Si contra todas las presunciones el destino le depara una vida relativamente longeva (que seguramente —como se dijo— no escapará del patrón habitual) entonces el dolor final se aplazará (posibilidad no tan descabellada si recordamos, por citar otro ejemplo vernáculo, que hace diez años se viene augurando el fenecimiento inminente de Charly García, y mientras otros caen Charly sigue haciendo de las suyas). Sin embargo, puede que al Diego le aguarde la jugada de una muerte precoz, en cuyo caso —al margen de que se entienda o no como una autoinmolación— el dolor irrumpirá con vértigo en todos sus devotos seguidores, y lo hará principalmente en su familia, en los seres queridos de su entorno, donde no mandan las sublimaciones. Porque si bien es cierto que —salvo la del tirano— no hay muerte que pueda aspirar a consuelo alguno, el abrupto final de una vida que aún desliza un hilo de esperanza se percibe de un modo mucho más brutal que aquella que busca la noche en las últimas hebras del ocaso. Pienso obviamente en el dolor inevitable de su mujer y sus hijas. Pero hay una imagen específica que me desgarró aún más, una imagen colmada de vigor estético, una imagen imbuida de esa consternación atroz que inspiran las tragedias. Porque no creo que exista en la historia del arte escena más horrorosa, más cruel, más demoledora que la que describe una *Pietà*.

Pero aun existiendo una posibilidad de elección por parte del Diego, aun descreyendo de un sino marcado, no incurriría por mi parte en el desatino de pretender aconsejarlo. Porque no puedo esgrimir ninguna certeza al respecto y porque además sería un intento fútil. Se sabe que si de algo abjura Maradona es precisamente de los consejos. Por lo tanto sólo me queda una plegaria que elevar. Concluyo con un ruego. Le pido al Diego lo que siempre le pedimos:

—Dibuje, maestro. Dibuje que usted es un artista. Y dibuje hasta cuando quiera, hasta que ya no halle más nada que decir. Y entonces deje los pinceles. A *piacere*, Diego. Como le indique el *cuore*.

Coordinación de Grupos

Dir: Lic. Graciela Jasiner

Taller

R.P.C.

“Recursos para el Protagonismo Creativo”

18 de noviembre

Coord: Lic. Graciela Jasiner y Dr. David Szyniak

Conferencia

“Coordinando Grupos Hoy”

10 de noviembre

Coord: Lic. Graciela Jasiner

Instituto de Investigaciones Grupales

Informes Tel: 4833-7808 E-mail: gjasiner@yahoo.com



Los grupos y las organizaciones como fenómenos culturales I (denominada la metáfora cultural).

Hemos tratado en los números anteriores acerca de las metáforas mecanicista, organicista, y como cerebros de procesos de información, según las plantea Gareth Morgan en "Imágenes de la Organización" y que son replicables a la conformación de los grupos en las organizaciones.

La siguiente metáfora es la que considera a las organizaciones (nosotros extendemos el concepto a los grupos o los equipos, ya veremos su distinción en próximos números) como culturas.

Estas consideraciones parten de considerar el modelo industrial japonés que predomina en parte de la década de los sesenta y décadas siguientes.

Como es sabido, en esa década Japón comienza a prevalecer con fuerza en industrias sustantivas como los automóviles y electrodomésticos, extendiéndose luego a la informática, las comunicaciones, etc. estableciendo una sólida imagen relacionada con calidad, confiabilidad, valor y buen servicio.

Morgan cita, adecuadamente, que muchos teóricos relacionan este crecimiento con una articulación entre la cultura y el modo de vida japonés en consonancia con otros aspectos nacionales e internacionales y agrega que hay tres ideas centrales en esta metáfora de las organizaciones (y los grupos) como fenómenos culturales:

a) la organización en sí misma es un fenómeno cultural que varía según el estado de desarrollo de la sociedad. Desde esta perspectiva dice que "la gente que trabaja en empresas con fábricas y oficinas de Detroit, Leníngrado, Liverpool, París, etc. pertenecen a la misma cultura industrial y son miembros de las sociedades de organización"

b) La cultura organizacional varía de una cultura a otra. Desde esta perspectiva tienen que tenerse en cuenta las diferencias culturales intranacionales (y también las propias de cada ciudad dentro de una misma nación, de cada grupo en una empresa localizada en diferentes lugares, etc). En este sentido el ejemplo citado de Japón es sólo una muestra. En la ética del individualismo competitivo (ustedes saben de qué hablo) el modelo cultural es del éxito, y de vencedores y vencidos.

c) Patrones de las culturas y subculturas colectivas. Morgan sugiere observar el comportamiento de los grupos en las organizaciones como si uno fuera un extranjero, en el sentido del antropólogo. La gente puede percibirse como una gran familia, como los mejores de la industria, puede haber un espectro contradictorio de imágenes, etc.

Para Morgan la visión representada de la cultura conduce a ver que las organizaciones son esencialmente estructuras de realidades sociales que descansan en las mentes de sus miembros que las concretan en series de reglas y relaciones.

La esencia del trabajo en los grupos descansa, desde esta perspectiva en la habilidad de crear un sentido de realidad compartido.

La mayor fuerza de la metáfora cultural reside pues en que dirige su atención al significado simbólico de los aspectos más racionales de las organizaciones y sus grupos. Así, en tanto muestra que hay significados compartidos que crean y recrean significados, posibilita la creación de acciones organizadas.

Es así que la cultura de una organización es el resultado fundamentalmente de las modalidades visibles e invisibles (según quien mire) de su grupo de poder predominante. La dimensión, la conformación de subgrupos, el entorno, su construcción e interpretación, las subculturas, son elementos de comprensión del complejo y diverso sistema de culturas organizacionales. En este sentido es más interesante pensar en La Cultura como metáfora y no en la cultura organizacional, ya que esta es el resultado de un grupo en la organización y no el resultado de toda ella.

La seguimos en la próxima.

Este espacio está abierto para que lo sigamos construyendo con los aportes y sugerencias de los lectores de **Campo Grupal**. De cada uno de nosotros depende como lo seguimos desarrollando. Los espero.

Héctor Fainstein hfainstein@elsitio.net

Nietzsche visita a Freud

La psicoterapia en busca de Dionisio

Alfredo Naffah Neto

La psicoterapia de grupo en el encuentro con Dionisio: *sociabilidades en transmutación*- Desde que voluntariamente abandoné la perspectiva teórica psicodramática, he pensado seriamente el lugar de la **psicoterapia de grupo** dentro del proyecto nietzscheano de **transvaloración de todos los valores**. Lugar difícil de circunscribir, en la medida en que deben haber existido pocos pensadores más contrarios a proyectos colectivos, gregarios que Nietzsche. Un apologeta de la **soledad**, vivida y practicada con certeza y defendida teóricamente como **lugar de diferenciación**, frente a una cultura de masas promotora de valores esclavos, Nietzsche sabía que una visión del mundo que pretendiese denunciar los valores vigentes y traspasarlos estaría condenada a contar consigo misma¹. Sin embargo, en el interior mismo de su **soledad diferenciadora**, él fue un **cultor de la amistad**, tener en cuenta su relación con Peter Gast². También reconocía ese valor como uno de los más **nobles** de todos los tiempos: **una relación simétrica entre hombres fuertes**. ¿No sería por ahí que se debería buscar el sentido más amplio de la **psicoterapia de grupo**? No de forma tan directa: amistad no es la mejor designación para esa relación que se da regularmente una vez por semana, que involucra una gran intimidad, pero no continúa fuera de ese espacio determinado³. Eso sin hablar de un grupo terapéutico -por la artificialidad de su composición- termina reuniendo personas que, en el mundo social, jamás se cruzarían o mantendrían vínculo alguno, pero que allí aprenden a compartir experiencias fundamentales. Por fin, existe una tercera razón, que tiene que ver con una peculiaridad que caracteriza el espacio terapéutico, que es el poder crear un nivel de intimidad que en la vida social demanda mucho mayor tiempo y, además de eso, posee otras características. El hecho es que, al finalizar una psicoterapia de grupo, son pocos los que terminan manteniendo una relación de amistad. **Tal vez porque hayan aprendido a percibir que, en un grupo terapéutico, las relaciones primordiales no se tejen entre personas, pero entre circuitos afectivos que, o se enfrentan, o se reflejan; vivencias de dolor y de alegría que estallan y se multiplican en formas singulares; fuerzas que se condensan, ganan potencia y rompen prisiones simbólicas, o se desplazan por todo el espacio grupal como manos energéticas acogiendo y sustentando las emociones más viscerales**⁴. Es más un **laboratorio de la vida social** -donde todo es percibido con lentes microscópicas- que un **espacio de convivencia**, la psicoterapia de grupo crea un tipo de relación que difícilmente encuentre lugar en el mundo exterior. Por eso el término **amistad** no sirve para designarla, a no ser que lo transmutásemos a tal nivel que de-

jase de designar aquello que frecuentemente designa en la vida social, para asumir ese sentido peculiar. En general, los amigos no conocen ese tipo de relación, vuelta al revés y ampliada en las filigranas; incluso las grandes amistades siempre preservan un cierto pudor, un cierto recato. **En ese sentido, es importante constatar que la psicoterapia de grupo crea nuevas formas de sociabilidad, que se producen más acá y más allá de las formas vigentes**. No obstante, en la medida en que se disecan, desmontan las formas vigentes, para dejar aparecer los códigos morales que las produjeron y las fuerzas impotentes en ellas aprisionadas; además, en la medida en que, al deconstruir esas formas, terminan liberando a las fuerzas cautivas y restaurando la plasticidad creativa del devenir en dirección a nuevas formas. **En ese sentido, es posible decir que las relaciones, en un grupo terapéutico, se producen en dos niveles: uno de identificación, conectado a las representaciones: formas extensivas, circunstanciales, históricas que traspasan a todos y los hacen sentir en el mismo barco; otro, de singularización, conectado a las intensidades: fuerzas plásticas, libertarias, polivalentes, virtuales, que tornan cada vida en una experiencia única, cada acto, cada palabra, un devenir incomparable**. Pues la psicoterapia de grupo es capaz de operar ese tipo de selección, separando aquello que, en la vida social, pertenece a la **extensión, a la dimensión del espacio, a las formas históricamente constituidas**, de lo que pertenece a **las intensidades, a la dimensión temporal, al devenir como movimiento productor de lo real**. Selección que es fundamental en la transmutación de los valores de la vida: es necesario poder abandonar las formas caducas y lanzarse hacia el devenir creador, sumergirse en el ciclo del **eterno retorno**⁵. Entretanto, se podría contrargumentar que ésa es también la función de la **psicoterapia individual** y que, hasta ahora, yo no enuncié argumento alguno que diferencie los dos tipos de terapia o que justifique la **psicoterapia de grupo**. En esa dirección, yo diría que la psicoterapia de grupo favorece la **repetición** de ciertos síntomas que son característicos de la situación grupal y que, difícilmente, aparezcan en la relación con el terapeuta en la psicoterapia individual⁶. En segundo lugar, la psicoterapia de grupo posibilita un **tipo singular de acogimiento, que se produce por las diferentes personalidades que componen en el grupo y que opera inconscientemente. O sea, circuitos y máscaras propios que cada uno no consigue albergar terminan siendo proyectados y albergados por otros, en un dinamismo próximo a la identificación proyectiva; ahí el conflicto se torna más soportable, en términos de angustia y puede ir siendo elaborado paulatinamente hasta que cada uno sea capaz de acoger toda la diversidad propia**⁷. Cuando en la psicoterapia individual, se da este tipo de di-

¿Por qué ahora Nietzsche? ¿Por qué ahora Wagner? (¿Y por qué no?)

Hernán Kesselman

En este mundo globalizado y mediático mucha gente del campo de la cultura, que conoce más sus nombres que sus obras, se hace esta pregunta. Comienzo a responder, como anticipo para las **Jornadas "Nietzsche, Psicodrama y Psicoanálisis"** que se realizarán los días 6 y 7 de octubre con la presencia de **Alfredo Naffah Neto**, organizadas por el **Centro de Psicoterapia Operativa (C.P.O)**, que dirijo. Luego de nuestro encuentro en Belo Horizonte, durante el Congreso "A Cidade Vivente", coordinado por Gregorio Baremblyt y su grupo del Instituto Félix Guattari, a mediados de abril '97, **Alfredo Naffah Neto** me fue enviando sus libros: "Nietzsche: a vida como valor mayor", "A Psicoterapia em busca de Dioniso: Nietzsche visita Freud", "Out'r-em-mim", "Ouvir Wagner-Ecos Nietzscheanos" (entre

otros) para que me encargue de su traducción y publicación en español. **Alfredo Naffah Neto** es, entre otras cosas: Profesor de Psicodrama. Psicoanalista. Maestro en Filosofía en la Universidad de San Pablo. Doctor en Psicología Clínica, en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Profesor Titular en el Programa de Estudio de Posgrado en Psicología Clínica, donde apadrinó los trabajos de Suely Rolnik y Peter Pál Pelbart. Profesor del Núcleo de Estudios de la Subjetividad: Deleuze y Guattari. Especialista en Dramaturgia clásica y Ópera. La obra de Alfredo Naffah Neto es de interés para aquellos que se preguntan acerca *del sentido de la vida*. "¿Vale la pena vivir?" "¿Qué sentido tiene la vida cuando apenas logramos sobrevivir?" "¿Es posible buscarle algún sentido a la vida, cuando la miseria, el odio y el resentimiento dominan todo a nuestro alrededor?" Nietzsche pensador de la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo, pocos están como él tan próximos de los problemas del mundo contemporáneo. Recién ahora se redescubrió su valor, pues su pensamiento fue distorsionado y empleado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, transformándolo durante mucho tiempo en un *autor maldito*. Cuando sus textos volvieron a releerse en los '60, rápidamente se convirtió en aquello que el filósofo Gilles Deleuze denominó "*La aurora de una contracultura*" ¿Por qué? Tal vez por haber sido el crítico más contundente de los valores del mundo contemporáneo, ese mundo que según Nietzsche, perdió la referencia más preciada y más importante de todas: *el valor de la vida*. Hoy en día, Nietzsche es uno de los pensadores más comentados y debatidos en los medios culturales: elogiado por unos, descalificado por otros, él permanece en el centro de innumerables controversias. Cuando se habla de la producción musical y poética de Caetano Veloso, por ejemplo, es Nietzsche quien viene al caso como la gran influencia artística del compositor bahiano (cf. en ese sentido Ivo Lucchesi y Gilda Korff Dieguez, "*Caetano, por qué não?*" Rio de Janeiro, Leviatá Publicações, 1993). Los libros de Alfredo Naffah Neto pretenden abrir las puertas a ese debate. De todos modos, no es una obra neutral, ni podría serlo pues quien la ha escrito sólo lo hizo por haber sido profundamente afectado por la filosofía nietzscheana; por la música de Wagner, la voz de María Callas, no sólo en su trabajo como psicoanalista y como docente, sino en su vida como un todo. Es entonces, al mismo tiempo, una introducción al filósofo, una interpretación singular de su pensamiento, una reflexión teórica y una declaración personal.

El arte de vivir su vida

VINCULOS CREATIVOS

Niños, adolescentes y adultos

Dr. Gerardo Smolar

Member of the International Institute for Bioenergetic Analysis

PSICOTERAPIA BIOENERGETICA Y EXPRESION CREATIVA

Individual, pareja, familiar y grupal

Ferrari 286 (1414) Parque Centenario

4855-2772 4857-6963

E-mail: biocreatividad@ciudad.com.ar

Website: www.salud-latina.com/instituciones/bioenergia



namismo crea bloqueos en la relación terapéutica mucho más difíciles de ser superados. En tercer lugar, la psicoterapia de grupo posibilita la **producción de transferencias** entre los diferentes miembros del grupo, favoreciendo, también en ese nivel, que la relación terapéutica permanezca más libre de bloqueos y pueda operar más libremente. En cuarto lugar, la psicoterapia de grupo permite **un nivel de intercambio de experiencias, muy enriquecedor** y que también está ausente en la psicoterapia individual. En quinto lugar, también tiene un **costo bastante menor** que el de la psicoterapia individual. Pero también tiene sus contraindicaciones y comporta dificultades. Pacientes que están atravesando situaciones de crisis vitales o muy fragilizadas, en general, no soportan la situación grupal, necesitando de una atención y acogimiento más exclusivos. Y la mayor dificultad de la psicoterapia de grupo es que ella **necesariamente** trae hacia el espacio terapéutico los **valores morales** del mundo de afuera, lo cual aún siendo interpretado y trabajado todo el tiempo, termina comprometiendo en parte, la **función ética de acogimiento**. Siempre que acontecen **identificaciones proyectivas** macizas en un único punto del grupo, acompañadas de intentos de destrucción de esa dimensión proyectada y excluida, los **valores morales disciplinarios** pululan como en una avalancha. Es verdad que eso se torna cada vez más raro con el correr del tiempo y en la medida en que el grupo aumenta su capacidad de elaboración. Pero siempre que eso acontece, es importante hacer que esos valores morales retornen a la fuente valorativa y buscar su génesis en la constitución de las personas en cuestión; si se permitiese que ellos crezcan y se agranden –lo cual, además, es poco frecuente en psicoterapias de grupo mal conducidas– ciertos pacientes más expuestos pueden ser masacrados, a veces con la anuencia del terapeuta, también en el rebaño de esa avalancha moralizadora. Es el fenómeno generalmente conocido como **chivo expiatorio**⁸. De más está decir que, hay que considerar que la psicoterapia de grupo es una tarea mucho más difícil y desafiante que una psicoterapia individual, razón por la cual he trabajado con grupos siempre en **co-terapia**, en los últimos años⁹. Entretanto, es incommensurable la riqueza que ella proporciona a nivel de experiencia afectiva, cuyas modulaciones pueden ir de la emoción más bruta, incontrolable, animal, a las irradiaciones más serenas, fluctuantes, sublimes. En ese sentido, yo osaría decir que ella es, tal vez, la forma más rica de psicoterapia entre las existentes, posibilitando, con el correr del tiempo, una **relación simétrica entre hombres fuertes**. Al promover, como ninguna otra forma terapéutica, la experiencia de la alteridad, con sus innumerables rostros caleidoscópicos; al tornar irrecusables las fuerzas capaces de proseguir en la proliferación singular de la vida, capaces de ensayar formas experimentales **más-allá-del-hombre**¹⁰. Aunque sea un espacio circunscripto y, hasta cierto punto, marginal, cuyas irradiaciones hacia el mundo de afuera son focales y punctiformes; aunque esté destinada al producir formas utópicas cuando se confrontan con el presente, la psicoterapia de grupo afirma su potencia¹¹. La vida encuentra a Dionisio y hace de él su principio mayor.

Traducción: Andrea Alvarez Contreras. Supervisión: Dr. Hernán Kesselman

clinicagrupal.com.ar

Seminario/Taller:

Formación, supervisión y terapia del rol para terapeutas

• **Grupos Terapéuticos**

Informes: 48045811 48614488

Lic. Guillermo Vilaseca - Lic. Ana Rothman

NOTAS

¹ En *Ecce Homo* (Nietzsche, compilación *Os Pensadores*, aforismo 3, p. 366, subrayado mío), él decía: "Quien sabe respirar el aire de mis escritos sabe que es un aire de altitud, un aire fuerte. Es necesario estar hecho para él, si no el peligro de resfriarse no es pequeño. El hielo está cerca, **la soledad es descomunal** –pero ¡con qué tranquilidad están todas las cosas a la luz!, ¡Con qué libertad se respira!, ¡Cuánto se siente debajo de sí!"

² Cf. La biografía de Nietzsche escrita por Daniel Halevy – *Nietzsche: una biografía*. Rio de Janeiro, Campus, 1989.

³ La experiencia ha demostrado que, cuanto más circunscripta y delimitada es la relación entre los miembros de un grupo terapéutico, más fuerza y libertad posee en el ámbito de la terapia misma. Eso porque, cuando las personas establecen relaciones sociales paralelas, ellas terminan, a fuerza de las circunstancias, privilegiando esas relaciones y las relaciones que las gobiernan, llevando hacia el interior de la terapia una serie de reglas morales que les son totalmente nocivas. Además, terminan por escamotear, a través de mecanismos de defensa compartidos, material de trabajo terapéutico. Por eso, en ocasión del contrato terapéutico, son siempre discutidas con los miembros de los grupos las implicaciones de ese tipo de convivencia social, sus desventajas y también sus excepciones. Por ejemplo, acompañar a un colega –totalmente desamparado y sin amigos– para ir a hacerse un análisis de HIV. Cuando la terapia se hace con grupos ya existentes (grupos de trabajo, institucionales, etc.), la cuestión es diferente, en la medida en que ya existen relaciones previas; sin embargo, las **relaciones institucionales** se transforman en el foco del trabajo terapéutico.

⁴ Cuando las fuerzas **se condensan** en una **situación protagónica**, ellas se suman más a otras para ganar potencia y operar un movimiento de ruptura, de deconstrucción. Un **protagonista** sólo asume esa condición por contar con las fuerzas activas que vienen desde todos los puntos del grupo. Él puede, no obstante, ser un **protagonista momentáneo**, que condensa las fuerzas activas en un corto período de tiempo, luego del cual ellas nuevamente se dispersan o se condensan en otros puntos del grupo. Una **dramatización** sólo se justifica cuando el **protagonista** lo es en una intensidad y extensión que, de alguna forma, las fuerzas aglutinadas permanecen operando en el mismo punto de modo cada vez más intenso y así, sobrepasan el nivel verbal. Los **protagonismos momentáneos** ya no llevan al trabajo dramático, en la medida en que son desplazantes, móviles.

⁵ Cf. Deleuze, *Difference et répétition*, op. cit. p.p. : 311-14 y también en el aforismo 28 del presente texto.

⁶ El sentido del término **repetición**, aquí empleado, se explicita en el aforismo 28 del presente texto.

⁷ En la **identificación proyectiva**, tal como la ha definido Melanie Klein, "el individuo introduce su propia persona (his self) totalmente o en parte en el interior del objeto para lesionarlo, para poseerlo o para controlarlo" (Laplanche & Pontalis, op. cit. P.302. En el mecanismo aquí descrito, una dimensión de sí mismo, imposible de ser albergada por razones morales, es proyectada en el otro y en él identificada, en gran parte también para lesionar o controlar esa dimensión moralmente excluida.

⁸ Yo mismo presencié dicho acontecer –especialmente en workshops, maratones– además de haberme sentido como terapeuta, innumerables veces, involucrado e invadido por la avalancha de las fuerzas reactivas que, a veces, atraviesan al grupo.

⁹ A su vez, la **Co-Terapia**, presupone una relación razonablemente bien trabajada entre los dos psicoterapeutas, principalmente en lo que respecta a **competencia, autonomía de vuelo, capacidad de cooperación**. De los veinte años que llevo trabajando con grupos, quince de ellos fueron compartidos con Lidia Rosenberg Aratangy. En esos quince años, hemos logrado desarrollar esa **cooperación autónoma**, algo poco frecuente de encontrar en las duplas terapéuticas que hemos visto trabajar por ahí. La cual presupone que podamos colaborar, ocupando posiciones diferentes, miradas diferentes, interpretaciones muchas veces divergentes, lo cual no quiere decir incompatibles.

¹⁰ Tal vez en ese final del recorrido quepa explicitar mejor la noción de **más-allá-del-hombre**, tal como yo la entiendo y empleo en este texto. El lector atento habrá notado que esa expresión aparece a veces definida como un **circuito-de-vida-supra-moral, función anónima e inconsciente**, que el terapeuta puede movilizar en su ayuda y hasta cierto punto, encarnar a lo largo de su trabajo (por ejemplo, en el aforismo 26 del presente texto. Otras veces, el concepto es definido como una especie de **horizonte o punto virtual** hacia donde apuntan todos los procesos de **transmutación de valores** (que es como la utilizo en este aforismo, 31. A mi entender, esa fluctuación en la definición conceptual expresa la propia condición paradójica de esa noción. Por un lado, el **más-allá-del-hombre** designa incluso ese **punto virtual** nunca del todo actualizado porque, por definición, es **la vida-en-devenir-perenne**, habiendo traspasado todos los valores morales. Por otro lado, también es un **circuito-de-fuerzas de la personalidad**, recortado, diferenciado, que es la manera propia en la cual puede encarnarse en un tipo de sociedad y de humanidad también dominada por valores morales. Pero una definición no excluye a la otra: el **circuito-de-fuerzas** sigue definiendo el **punto virtual, más allá de los valores morales**, donde es necesario alzarse para sobrepasar la visión humana ordinaria.

¹¹ **Utopía**, etimológicamente quiere decir "de ningún lugar". La psicoterapia como espacio experimental, termina produciendo, cual *via reggia formas de vida más acá y más allá de las formas vigentes* y es ése, sin duda su gran mérito. Como dice Betty Milan: "Se descarta la utopía porque se hace de ella todo lo que no es. Equívoca y fluctuante, es un arma de doble filo. Si es verdad que el sueño de otros posibles puede servir para camuflar el orden establecido, en este mismo sueño irrumpe aquello que la cuestiona. En la imagen que anticipa el futuro, se encuentra la sátira reveladora del presente" (Milan, B. *O jogo do esconderijo*, S'õ Paulo, Pioneira, 1976, p. 119)

Queridos amigos de Campo Grupal:

Hoy les escribo para conversar sobre "el otro lado de las blancas palomitas". Ya hemos hablado sobre esa particular actitud "parroquial" de campo "psi" que los lleva a presentarse en sociedad como los nuevos santos con carne de "salud mental", que han obtenido el certificado IRAM (Irracionales Recuperados Adentro de nuestra Mutual) de buena conducta y urbanidad. Todos sabemos que los terapeutas –de toda raza y color profesional, de toda bandería y agrupación– nunca, pero nunca vieron un porro, salvo en las películas–, ni se pasaron de copas –excepto en el truco–, ni vomitaron después de un banquete pantagruélico –porque salud es medida, y ellos no se exceden. Hasta aquí la "ropa limpia".

Para estar a tono con el espíritu patriota de estos tiempos, ya es hora de hablar de los "negocios sucios". Sí, sí, de hablar, para luego seguir hablando, conversando, departiendo, platicando, comentando...no vaya a ser que hagamos algo en serio contra estas prácticas tóxicas de los sanadores "psi". Hoy sólo se usa denunciar y luego, en todo caso, si nos toca estar frente al diablo de la corrupción, nos queda la opción de persignarnos –ya que hoy lo políticamente correcto es evitar los exabruptos antieclesiásticos de los setenta y lucir un saludable espíritu de sana crítica antiperversión digno del ecumenismo light al "uso nuestro".

En fin, que la cuestión tiene que ver con una sospechosa ausencia, sutil, larvada, anche perversa, de la adición a la "terapia" entre las "patologías" contemporáneas. Y esto en un país en que la gente no se iba de vacaciones en febrero porque le resultaba imposible concebir más de un mes sin análisis (ahora no hay problema porque la mayoría no se va, ni siquiera los terapeutas). Los tratamientos "psi" llegaron a extenderse más de una década, generalmente dos, para algunos hasta tres. Y todo para discutir, en un porcentaje abrumador de casos –al menos en los 70 y 80– sobre la dudosa calidad de unos "polvos", la secreta afición por la mujer del vecino, la incurable competencia con la mejor amiga, la desastrosa relación comunicacional con los hijos adolescentes, la perversa trepada de los compañeros jóvenes en el trabajo, o algunos otros de los tantos avatares pedestres que la vida nos depara y que con tanta –y a veces más– sabiduría se conversan en un bar cualquiera, de una esquina indistinta de esta ciudad del fin del mundo, sin pagar un mango y pasando un rato impagable con los amigos de siempre. Digo, yo, ¿cómo es que nadie se ha cuestionado públicamente sobre la adicción local a la terapia, sobre la innegable tendencia de campo "psi" de psicopatologizar la vida cotidiana, y de concebir como perverso todo lo que no entre en sus cánones?

Porqué este silencio frente a la preocupante "adicción a la terapia" y esa verbosidad incontinente en relación a otras supuestas adicciones que en la mayoría de los casos son mucho más inocentes o triviales: el exceso de vino en los asados, el porro primaveral, la raviolada pantagruélica con los amigos, una mirada indecente en el subte, un cosquilleo frente a un sujeto del mismo sexo, un ataque de furia. ¿No será acaso que el punto ciego recae justo en el bolsillo del analista, la cartera del terapeuta, la billetera del psiquiatra? ¿No será que la psicoterapia es mucho más "presentable" que una juerga? ¿No será que las teorías y prácticas "psi" la más de las veces están encadenadas a la moralina oficial –aún cuando cacarean lo contrario–? Digo yo ¿qué terapeuta analizará la adicción a la psicoterapia?

elenmascarado@noserinde.com

CENTRO DE BIOENERGIA Y CREATIVIDAD
Desarrollo personal y profesional
Director: Dr. Gerardo Smolar
 Psicoterapeuta Bioenergetista

Formación en BIOCREATIVIDAD
Claves energéticas emocionales de una vida creativa

AREAS DE APLICACION
 Salud - Educación - Expresión artística - Deportes - Empresas

• Curso anual teórico - práctico (semanal y/o mensual)
 • Cursos breves

Ferrari 286 - (1414) Pque. Centenario 4855-2772 4857-6963

E-mail: biocreatividad@ciudad.com.ar

Website: www.salud-latina.com/instituciones/bioenergia

Cantata de los puentes amarillos

Todo camino puede andar.
Todo puede andar.

Con esta sangre alrededor
no sé qué puedo yo mirar
la sangre ríe idiota
como esta canción.
Y ante quien
ensucien sus manos
como siempre
relojes se pudren en sus mentes,
ya.

Y en el mar, naufragó,
una balsa que nunca zarpó.
Mar aquí, mar allá.
En un momento vas a ver
que ya es la hora de volver
pero trayendo a casa
todo aquel fulgor.
Y para quien
las almas repudian todo encierro
las luces dejaron de llover.

Sube al taxi, nena,
los hombres te miran
te quieren tomar.
Ojo el ramo, nena,
las flores se caen
tenés que parar.

Vi la sortija muriendo
en el carousel.
Vi tantos monos, nidos,
platos de café.

Guarda el hilo, nena,
guarden bien tus manos
esta libertad.
Ya no poses, nena,
todo eso es en vano
como no dormir.

Aunque me fueren yo nunca voy
a decir
que todo tiempo por pasado fue
mejor
¡Mañana es mejor!.

Aquellas sombras del camino azul
donde están.
Yo las comparo con cipreses que
vi sólo en sueños.
Y las muñecas tan sangrantes es-
tán de llorar.
Yo te amo tanto que no puedo des-
pertarme sin amar.
Y te amo tanto que no puedo des-
pertarme sin amar.

¡No! nunca la abandones ¡No!
puentes amarillos
mira el pájaro, se muere en su jau-
la
¡No! nunca la abandones
puentes amarillos
se muere en su jaula
mira el pájaro
puentes amarillos.
Hoy, te amo ya y ya es mañana.
Mañana.

Mañana.
Mañana.

Luis Alberto Spinetta

Instituto Superior del
Profesorado San Ambrosio
A-399

**Profesorado de
Psicología Social**
orientado a la formación de líderes
empresariales, sociales y
familiares de cara al nuevo siglo.
**Abierta la inscripción
para los Talleres 2000**

Informes e inscripción:
Darregueyra 2445
(Alt. Av. Santa fe 4300)
Tel: 4773-7442

Dispositivos en Psicología Social

Observando la observación: adiós a Pilatos

Clara Jasiner

*Observar: construir formas, describir azares,
nombrar lo innombrable.*
Román Mazzilli

Se impone como punto de partida preguntarnos por qué hablar de observación hoy. A esta indagación me condujo mi trayectoria de formadora de observadores y coordinadores grupales, signada por la sensación creciente de estar atrapada sin salida en un dispositivo. Esta vivencia fue el efecto, en mi caso, de lo que denominé como la bunkerización cada vez mayor del dispositivo con el que, y desde el cual, trabajaba. Partiré del relato de una experiencia para continuar planteando la problemática de la observación como cuestión central para la recreación de los dispositivos grupales.

Estimado lector: Lo invito a un desconcertante y mágico viaje. Una expedición que nos conduce desde un universo de objetos externos a nosotros y observables en el sentido de descriptibles, a un mundo fascinante y misterioso. Es probable que un escalofrío nos recorra. Nos invade la pregunta: ¿Cómo hablar de misterio, si la observación produce efectos supuestamente exactos, seguros y tranquilizantes? ¿Cómo imaginar que el tema de la observación pueda conectar con el azar, o lo innombrable? Si la promesa que nos impregna es que una adecuada observación nos lleva a un conocimiento exacto del objeto y por consiguiente, a seguridades y certezas.

Debo desilusionarlo. Pero puedo prometerle, a cambio, una sensación de estar vivos y latiendo. En un principio, no lo haré teóricamente. Más bien quiero contactarlo con la vivencia de lo desconocido.

Lo invito a un taller virtual. En este taller nos conectaremos vivencialmente con la temática de la percepción y, desde esta experiencia, interrogaremos nuestra concepción de observación. Por favor, disponga de papel y lápiz a su alcance. Primero le pido que anote brevemente su idea respecto de **qué es observar**. Una vez que escribió **qué es observar para usted**, tómese un momento para leer para sí mismo esa frase. En segundo término, escriba a continuación una breve observación de la situación en que se encuentra. Una vez hecho esto, disponga nuevamente de un momento para leerla. El tercer paso consiste en que usted cierre los ojos e imagine que es un ladrón, por ejemplo. También puede imaginar que es un pintor, una mucama u otro personaje que se le ocurra. Por favor, abra los ojos y anote en su papel **qué observa usted en tanto ladrón o pintor**, en la habitación en que se encuentra. Por favor, compare ahora esta segunda observación con la primera.

Seguramente **las observaciones son diferentes entre sí**. En tanto distintas **posiciones subjetivas** del observador, la **producción de observaciones** es distinta. Un ladrón organiza su mundo perceptivo de forma diferente a un psicólogo social, un psicodramatista u otro profesional que está leyendo, por ejemplo, este artículo sobre observación. Imagine ahora que en el lugar en que usted está realizando con nosotros este taller virtual, irrumpiera corriendo un niño de seis años. ¿Qué observaría? ¿Acaso los mismos aspectos que usted y el ladrón?

Ahora bien, nos preguntamos a esta altura de nuestra experiencia, que aún no ha finalizado, ¿cuál de las observaciones producidas es la mejor, la más adecuada o la más objetiva? Resulta interesante apreciar el intento de atrapar en una frase o bien en una fórmula aquello que nuestro paradigma naturalizado nos informa que es claro y definido. Mucho más aun, cuando se les pide a los concurrentes que cada uno anote en pocas líneas su observación de la situación que todos compartimos, ¿cómo seguir manteniendo la confianza en que es posible y deseable arribar a una observación objetiva en tanto que consensuada, al descubrir que, para cada uno esta situación implica aspectos totalmente diferentes? ¿Puede una situación quedar atrapada totalmente en el lenguaje?

A partir de este momento nos internamos en esta experiencia en una cuestión nuclear, el tema de la **percepción**. Le solicito ahora que observe con atención el esquema siguiente. El mismo muestra una estrella y un círculo. Le pido a usted que en tanto participante de esta actividad virtual, observe el diagrama siguiendo las instrucciones de la figura uno. Luego tómese un momento para reflexionar acerca de lo que sucede.



Bien, nuevamente cada uno reflexione acerca de esta experiencia en relación con el tema de la observación. Según Von Foerster, este sencillo experimento nos descubre que **no sólo no vemos**, sino que, en un proceso de conocimiento de segundo orden, tenemos que aceptar que **no vemos que no vemos**.

Previamente a la reflexión acerca de este punto, le solicito que observe las figuras que constan a continuación y que, nuevamente, se conceda un momento para relacionar esta observación con nuestro tema de **observación**.

Bien, nuestro taller prosigue a partir de este momento, dando lugar a las sensaciones e interrogantes que se desprenden de él. Luego de plantearlos, compartiremos un fragmento literario, antes de despedirnos.

La sensación predominante es el asombro, la extrañeza. Percibir alternativamente, en la misma figura, una calavera y una mujer mirándose al espejo, por ejemplo, abre la

puerta de lo complejo, de lo incontrolable. Constatamos que nuestra idea de objetividad en la observación, hace agua. Más que mostrarme realidades, la observación me descubre a la vez lo capturable y lo insalvable. ¿No sienten al imaginarlo, una sensación de escalofrío? Surge la pregunta **¿qué veo cuando veo?** Y también una más inquietante: **¿qué no veo cuando veo?**

A pesar de que intente sumar, añadir y completar con otros los registros perceptuales, ellos no pueden reflejar el mundo, no puedo totalizar porque mi percepción construye el mundo. **Percibir implica seleccionar, distinguir, filtrar, priorizar, imaginar.**

¿No es curioso que cuanto más reflexionamos sobre la observación, cuanto más intentamos completar una descripción, buscando dar cuenta de la totalidad, más cerca estamos de poder percibir que sólo aumenta lo innombrable, lo indecible, lo que nuestro lenguaje no puede aprehender?

¿Cómo sostener dispositivos basados en una rigurosa transcripción de lo sucedido en los grupos, si al intentar llevar a cabo esta tarea constatamos asombrados que cada uno ve otras cosas? Algunos jerarquizan lo que escuchan, otros priorizan "el clima emocional, cada uno produce al observar elecciones personales conscientes o inconscientes.

Compartimos ahora la lectura de un tramo de El Aleph, en el que Borges relata su experiencia de haberse entregado a los lineamientos de un dispositivo de observación gracias al cual pudo en un solo instante observar un punto inefable desde el cual se observaban todos los puntos, los cuales a su vez eran observados en la esfera de el Aleph. La lectura de esta experiencia imaginada por Borges nos permitirá conectarnos con lo asombroso. Si el dispositivo es adecuado, puedo en un segundo, observarlo todo. Todo está allí, en un instante. Nos damos cuenta que un instante, si es vivido desde adentro, puede contener todos los instantes. Y que ninguna observación, por más estricta, aséptica y detallada que fuera, puede dar cuenta de nuestra vida, si la realizamos desde afuera y creyendo que puede o debe nombrar, designar, describir o reflejar.

Esta propuesta busca a través de experiencias perceptivas, **desestabilizar las certezas acerca de la observación**, sobre todo del ideal de



PSICOTERAPIAS BREVES

Pánico - Ansiedad - Depresión - Inhibición
Trastornos de pareja - Disfunciones sexuales

Lic. Julio Obst Camerini

Tel. 4781-7953 ++ E-mail: jobst@satlink.com

TeAtro EspOntAneo

Talleres intensivos para viajeros
Función abierta: 11 de noviembre 21 hs



maría elena garavelli

Pasaje Reartes 66 Córdoba (5000) tefax: 4227164
e-mail: elpasaje@power.net.ar

objetividad que *nos aliena de nuestra propia vida* y que empobrece, en nuestro caso, los dispositivos.

Podemos pensar que observamos aquello que el dispositivo permite, indica y, más aun, construye. Pero no basta el dispositivo. Dado que el mismo está sostenido por nuestra subjetividad. Debemos dar cuenta complejamente de este entramado para pensar la observación.

Si este relato no bastara para convencerlo, lector, de que la observación produce mundos muy lejanos de lo objetivo y mensurable, la observación subjetivante se desprograma a sí misma, se demuestra productora del desgarramiento, de lo inasible. Si este relato no bastara, lo invito a que usted mismo haga una experiencia sugerida por Denise Najmanovich en relación con el problema de la supuesta objetividad de la observación: Imagine que de pronto, se dedica a **observar el destello de los ojos de la gente**. ¿Qué observación produciría? De ningún modo podría observar esto desde un borramiento de la propia subjetividad. Observar el destello de los ojos de los otros conllevaría observarse a sí mismo reflejado en ellos.

El grupo operativo de aprendizaje fue creado por Pichon Rivière para enriquecer la formación en psicología social de observadores y coordinadores grupales. Sin embargo, han transcurrido varias décadas y la novedad ya no es tal. Al no renovarse las fuentes teóricas y las modalidades de la práctica, el dispositivo se fue cristalizando y, por lo tanto, empobreciendo. **La apertura devino cierre**. En un afán creciente de mantenerse idéntico a sí mismo, un dispositivo que había sido diseñado para formar agentes de cambio, clausuró sus propias posibilidades de transformación. El cierre fue de tal magnitud, que propuestas teóricas que mantienen su interés aún hoy, perdieron nitidez y parecieron sucumbir al achatamiento y la pobreza derivadas de la repetición sin cuestionamiento.

Propongo el desafío de ir **más allá del grupo operativo** a través de una observación renovada del propio dispositivo. Invito a cada lector a emprender la travesía que lo llevará más allá de la propia práctica y la propia teoría, ya que el dispositivo no es externo a cada uno de nosotros. La invitación consiste en emprender juntos un periplo que no incluye punto de llegada pero sí desafíos y paisajes nuevos, así como la promesa de aventuras. Existe cierto riesgo pero garantizamos que en esta excursión no nos invadirán el letargo ni el aburrimiento, característicos de la repetición del discurso y las prácticas grupales. Aburrimiento generado por la imposición de eternizar el dispositivo del grupo operativo, convertido en un fin en sí mismo.

El primer sendero nos lleva a un cartel enorme que nos convida a ir construyendo dispositivos de dispositivos. Detrás de este cartel, surgen las puertas misteriosas de una mansión que todos llaman observación. Veamos qué descubrimos.

Es imprescindible interrogar como primer hito nuestra concepción de observación, ya que, en tanto impregna nuestros dispositivos de trabajo y de investigación, nuestro marco referencial construye subjetividad. **En un bucle de construcción compleja, se genera a la vez subjetividad en la grupalidad y grupalidad desde lo subjetivo**. Más penitente aún es pensar de qué estilos de subjetividad emergen dichas concepciones de observación y, por consiguiente, ciertos dispositivos. Esta doble interrogación es necesaria para revitalizar la tarea de quienes trabajamos con grupos. La idea central consiste en ubicarnos en *observadores de la observación*. Esta intención conlleva, en términos de Maturana, la propuesta epistemológica de utilizar el instrumento de conocimiento para conocer el mismo instrumento. Lo cual tiene derivaciones éticas y repercusiones en nuestra práctica.

Nuestros dispositivos están impregnados por una red de suposiciones derivadas de la idea de que observamos un objeto externo a nosotros y que lo percibimos tal cual es. Esta perspectiva, además de otros efectos de cierre, nos desimplica respecto de lo observado y respecto de nosotros mismos. Por el contrario, según Maturana, la observación emerge de una experiencia que tiene más que ver con nuestra configuración como organismos que con las características del objeto: nuestra observación produce un mundo.

¿Por qué interrogar la observación como cuestión nuclear para pensar aperturas y flexibilizaciones imprescindibles en nuestras modalidades de trabajo grupal?

Cada dispositivo indica, dispone, cómo vamos a trabajar, pero sobre todo, qué voy a recortar, qué voy a considerar válido y relevante, qué tomo en cuenta. Es decir, cada dispositivo, centralmente, construye en mí una propuesta, una concepción de observación, indica qué se observa, para qué, y sobre todo, en un bucle de segundo orden, qué es observar.

Vivimos en un mundo cada vez más complejo, confrontados con problemáticas polifacéticas, que no se dejan recortar dócilmente en campos claramente delimitados. Situaciones imprevisibles, ambiguas, inaprehensibles desde las perspectivas tradicionales de la ciencia. La aventura consiste, como lo sugiere Von Foerster, retomando a Bateson, en construir conocimiento del conocimiento. Observar la observación

implica, entonces, producir procesos cognitivos de segundo orden.

Transitamos una crisis en los modos tradicionales de *abordaje* del acontecer humano; los dispositivos habituales se revelan hoy insuficientes para dar cuenta de nuestro caleidoscópico mundo.

No solamente tenemos que abordar el tema la observación hoy, sino interrogar por qué surge la *metáfora del abordaje* tan ligada a la observación. Es decir, tenemos que observar cómo y por qué abordamos la observación.

Ahora bien, encontramos escollos en este intento. ¿Cómo expresar lo que está naturalizado en nuestra cultura, aquello inefable que, a través de nuestras metáforas, nos habla? Quiero decir que tenemos que abordar el tema de la observación hoy para desabordarlo. Dado que abordar implica uno de los modos con que nuestros paradigmas nos indican qué es conocer y cómo conocer. Abordar conlleva al menos dos sentidos: tocar, tomar contacto con dicho objeto y meterse por la fuerza dentro de él, someterlo. Abordar supone un objeto de abordaje anterior e independiente y por consiguiente, externo, ajeno a quien lo aborda. Se trata de un ejemplo privilegiado para dar cuenta de los complejos sistemas metafóricos que construyen, desde nuestros paradigmas naturalizados, nuestra constelación conceptual relativa a la observación. Dado que observar conlleva la idea de abordar desde afuera el objeto de conocimiento.

Siguiendo a Denise Najmanovich, la concepción de la observación constituye una zona paradójica de nuestra cultura. Se trata al mismo tiempo de un eje en nuestras concepciones teóricas y prácticas acerca del conocimiento; por otro, se mantiene como un área de invisibilidad teórica, ya que al estar organizada como sistema metafórico, forma parte de nuestras categorías de conocimiento, construye nuestra subjetividad, sin que habitualmente, tomemos nota de ello. Esta autora afirma que las teorías clásicas no podían dar cuenta de las redes y relaciones informales porque no las veían. Esto implica que nuestros sistemas conceptuales nos habilitan para ver ciertas situaciones. Usamos nuestras ideas acerca de la observación, pero no la vemos como una zona que delimita y legitima nuestra modalidad de conocer.

Ahora bien, esta concepción de observación conduce a que, por ejemplo, la comunidad quede ubicada como aquel lugar de donde los alumnos provenían y al cual, una vez ubicados dentro del dispositivo, tenían que salir para reencontrarse o bien trabajar con ella o en ella. Nunca desde ella. Queda, al finalizar la formación, una zona totalmente separada de la comunidad, zona que se delimita como el área del grupo operativo y que excluye aquello que no está planteado en términos del dispositivo.

Se impone, pues, una crítica epistemológica a la concepción objetivista de la observación. Para ello, *más que abordar el concepto de observación, es imprescindible desentrañarlo, construirlo de otro modo y al hacerlo, deconstruirnos y reconstruirnos de distintos modos posibles*. La concepción objetivista de observación funciona como un modelador cultural. Implica un sistema de conceptos y metáforas que ubican de cierto modo la relación con los otros y con los objetos. Por ello, *des-abordar el concepto de observación* implica por un lado interrogar qué efectos produce en la construcción de subjetividad, la concepción según la cual el observador da cuenta, desde la descripción, de un objeto externo a él, recortable y delimitable desde el área de la cual da cuenta el marco teórico del que observa. De qué modo nos configura como sujetos este sistema metafórico que incluye, por ejemplo, el *abordaje* del objeto de conocimiento. Ahora bien, es ineludible, y en esto consiste mi propuesta para desabordar el tema de la observación, preguntarnos de qué estilos de subjetividad surge esta concepción acerca de la misma. Esta perspectiva, intersectada con la anterior, permite pasar *del abordaje del tema de la observación, a una interrogación a nuestra subjetividad*. A un cuestionamiento acerca de nuestros modos de conocer y vivir. Y también nos permite crear dispositivos más flexibles. Dado que de lo contrario, en lugar de producir y crear, podemos quedar **fagocitados por el dispositivo**. Ya que todo dispositivo tiene modalidades que posibilitan y limitan. Cuando los factores limitantes son mayores que los que propugnan el cambio, se produce una fagocitación por el dispositivo. Esto implica rigidez y empobrecimiento subjetivo. Lo paradójico es que estos dispositivos fagocitantes están producidos muchas veces desde discursos que pretenden la apertura.

El dispositivo del grupo operativo para lograr operar como agente de cambio tiene que aceptar cambiar él mismo. Y las subjetividades en juego, las nuestras concomitantemente, tienen que aceptar interrogarse.

Los invito a seguir la propuesta de Proust cuando nos dice que **"El acto real de descubrimiento no consiste en encontrar nuevas tierras sino en ver con nuevos ojos."**



Larva de palabra

Desde el comienzo, con el olvido, el poeta se levanta sobre la penumbra aguzada de su cueva de sonidos y se quita el collar de letras. Tiempo en vela de párpados inquietos, gotas de tinta vertida en mitad de la noche hasta el día ya apiñado de buitres y mariposas. Sólo una línea emborronada: único gesto de desborde en el espacio.

¿Y el poeta? ¿un ave que no puede controlar su presa? ¿por qué esa insistencia en acicalar, limpiar y ordenar el delirio? ¿cómo despeñar el sentido de la letra?

No hay regreso a lo indecible, ni siquiera un ruego trivial a las musas de ojos verdes; ningún misterio a la espera de alguien; apenas cierto resquicio de libertad cantada casi al unísono, una larga procesión de oasis en papel cristal escrito a media letra, dispuesto al azar, con trazos ambiguos lanzados a través del eco que propaga el conjunto de los signos.

Entre las hendiduras de paredes acostadas, la boca blanca y hambrienta busca la pluma que danza sin detenerse; un solo vientre donde el sueño aflora, mínima variación de la eterna sinfonía amorosa. La puntuación se acalora en el aire húmedo que la rodea: larva de palabra enrojecida, labio que regresa a su madriguera repleta de hojitas sueltas y vírgenes; casi el revés de la escritura. Nada puede frenar las sílabas giratorias, aceleradas.

Blanca fuente sin sentido sobre fondo de hormigas negras, taciturnas, y siglos enteros carcomidos de plumas somnolientas.

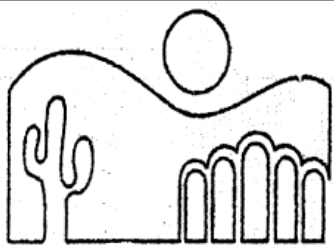
Rasia Friedler

ESPACIO MIRADOR 
BAR CULTURAL · ARTESANIAS
 Jueves despues 21 hs.
ARTES COMPARTIDAS
 Traé tu creación y/o tu presencia
 VIERNES y SABADOS
ESPECTACULOS
 Nicaragua 5802
 esq. Carranza Tel: 4772-9221

Dra. Mirta Susana Núñez
 Abogada - Mediadora
 Psicóloga Social
Especialista en Familia y Sucesiones
 Sarmiento 1422, 7º of. 3
 Telfax 4373-1938
 Cel.15-4972-5191
 E-mail: mir@sinectis.com.ar
 www.sinectis.com.ar/umir

VARONES.COM.AR
 - que hicieron "todo lo que debían", pero no se sienten felices.
 - dispuestos a transformar sus crisis en oportunidades.
 - comprometidos con seguir la brújula de sus deseos.
 - decididos a encontrar la plenitud en cada ciclo vital.
 - interesados en interrogarse respecto a cómo establecen sus relaciones con: amigos, parejas, hijos,
 sobrinos, padres, tíos, jefes, empleados, compañeros...
 - ocupados en optimizar su vínculo con el trabajo y/o profesión
 - preocupados por canalizar sus fantasías en proyectos positivos.
 - deseosos de instalarse con plenitud en la paternidad.
 - curiosos del desempeño de los posibles roles de un varón hoy.
Grupos de reflexión. Talleres de capacitación en estrategias de cambio
 Coordinador: Lic. Guillermo Augusto Vilaseca Miembro de IASOM International Association for Studies of Men
Informes : 54 11 4804-5811 vilaseca@mail.retina.ar

CÓMO QUEREMOS VIVIR HOY, QUÉ DESEAMOS PARA EL MAÑANA?
GRUPOS DE ENCUENTROS TERAPEUTICOS
 6 meses 2 hs. una vez / semana
 Arancel: \$ 50 por mes
 ENTREVISTA INDIVIDUAL SIN CARGO
LIC. SILVIA B. SCHVERDFINGER
4 962- 4583 E-mail: sschverd@mail.retina.ar
 Auspicia: Fundación C.I.S.E.G. - Pte.: DR. EDUARDO PAVLOVSKY



humahuaca
en el abasto

Octubre en la Casona Cultural de Humahuaca

CICLO de los VIERNES a la gorra: TALLERES

primer Viernes 6: Teatro espontáneo 19 a 22 hs. por el grupo TEA

segundo Viernes 13: Cine - Video 19 a 22 hs. Con mirada en lo grupal: "Proceso creador". Hoy: La historia sin fin". Coordinan: Psicólogos Sociales Alberto Larroque y Guillermo Castañeda.

tercer Viernes 20: Psicodrama. "Zapping dramático" 10,30 a 24 hs. Lic. Fabio Lacolla

cuarto Viernes 27: Zona de juego. Adultos Juegos vivenciales 19 a 22 hs. "La delgada línea roja". Coordinan Los del Marco

FUNCIONES Y ESPECTACULOS

Domingo 8: "Querido Silvio" Espectáculo musical con canciones clásicas e inéditas de Silvio Rodríguez. Interpretado por Osvaldo Navarro. Entrada \$ 5.-

Sábado 14: Narración oral - Diana Tarnofky 17 hs. mancha-cuentos. Chicos. Entrada \$ 3.- 20,30 hs. carnaval de cuentos. Adultos. Entrada \$ 5.-

Sábado 21: Concierto de guitarras 20,30 hs. Música de diversos estilos. Esteban Gonzalez Carbone - Héctor Gonzalez - Ale Capoto. Entrada \$ 3.-

TALLERES Y CLASES

Yoga: Lunes y miércoles 19 a 20 hs. con Rosario Sosa

Tango: Sábados 18 a 20 con Carla y Dario

P.N.L., Programación Neuro-linguística: Martes 20,30 hs. Coord: Silvia Vilanova

Grafología: Cuarto sábado 28, 14 a 16 hs. Coord: Angélica García

Artesanías integradas: Martes 20 hs. Coord: Teresa Rey

Fotogalería: "Es hora de que salga el sol" "América aborigen" de Guillermo Castañeda

Bar abierto de lunes a viernes de 9 a 22 hs. Sábados a partir de las 10 hs.



Humahuaca 3508

Abasto

4862/5369

humahuaca3508@yahoo.com

Grupos y educación universitaria

Los profesores de la mesa redonda



Daniel Seghezso

Una foto indudable

Un grupo de hombres y mujeres sentados en el suelo. Algunos ríen, otros parecen observar escenas fuera de cámara. Ropa informal, parece sport. El signo nos hace jugarretas: "gente convencionalmente desaliñada". Alguien responde a mi encuesta personal: "Es una fiesta, una reunión social, eso es indudable". La mueca de desconcierto es atrayente cuando se le aclara que se trata de un grupo de físicos del Instituto Tecnológico de Massachussets. La foto los muestra en el instante de la producción de conocimiento.

Ecologías del aula

El músico y pedagogo canadiense, Murray Schafer, sugiere que el docente debe planificar su propia extinción. Tarea innecesaria, creo, si persiste en continuar instalado en un sistema de precarios, medievales, repetidos y limitados modos de trabajo. El docente sí está condenado a abandonar la hipertrofia de la exposición, la del "magister dixit", antirreflexivo y lentificador de la audiencia cuando carece de dones conferenciales. El alumno y él construyen el simulacro de la escena educativa. Un cuadro congelado, repetido mortalmente en las aulas planetarias. Frente a la epidemia del aburrimiento, cuyas etiologías aquí no se discuten, la alternativa no es salir a dar clases divertidas vestido con camisitas a lunares, como lo intentan en Harvard, o subirse al escritorio a zapatear el be-bop re-bop de los años 20.

El camino de la experiencia

El docente debería incluir su propio balbuceo en relación a las resistencias del aprendizaje en grupos. Para lo cual, sería interesante que asome su nariz intelectual a lo propio de sí que niega, y se lance a participar con la inocencia de un niño en las experiencias grupales, por lo general reservada para los otros, que siempre son ingenuos e ignorantes. Es decir, que sugerimos se termine con la eterna elusión de lo social en el proceso aprendizaje-enseñanza, o inverso, o simultáneo; esa es una puesta en escena cuya sofisticación sólo se admite en el frente a frente de la conferencia, acontecimiento sólo reservado a disertantes brillantes como un Bergson, quien recibía el obsequio de contar con el poeta Machado mezclado entre la audiencia. En este sentido, a la conferencia, sí la entiendo como un arte, un goce estético que subsume la idea de aprendizaje en el espectador, y también en el conferencista, pero sólo si realmente lo es. Y a la experiencia, desde la acabada concepción heideggeriana, intento pensarla como ese "algo que nos acaece,

nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma".

Una esperanza pedagógica se funda en romper la escena congelada, ese cuadro hiperrealista a lo Courbet, que lo muestra con la tiza *diseñando el transporte del conocimiento, en rigor, el mapa fallido de su propia historia de frustraciones en relación a lo que nunca se termina de entender como enseñanza.*

La consternación de la tiza

Cuando desde el grupo se retorne al pizarrón, con material trabajado, discutido, *pensado en y desde el grupo*, el uso de ese valioso recurso ordenador, revalorizará las pautas básicas de una pedagogía moribunda que espera urgentes inyecciones de vida. La piedra caliza respirada, padecida y quemante en los dedos sacrificados durante las horas cátedra, tendrá entonces esperanzas de acomodarse, erguirse y recuperar sentido en sus estremecidos roces antihigiénicos.

"**Los docentes nos creen un hato de mediocres**" (Una alumna universitaria)

La tendencia a la burocratización del rol docente, impone considerar la posibilidad de abrir rumbos creativos con sólo asomarse a la perspectiva de *incluirse él como otro integrante más del grupo que busca crear conocimiento*. El docente entre los alumnos, participando una y otra vez, y otra vez, y una vez más, en la perpetua búsqueda del objeto de estudio. Una compleja tarea que supone el desafío pedagógico de mostrarse en las dudas y vacilaciones de su propio proceso de aprendizaje. Mostrar, exponer antiguos quistes intelectuales originados en sus propias experiencias sensoriales desconectadas, esos fragmentos alojados en la memoria, repetidos y robóticos, que le hacen decir al profesor de música que el puntillo no lo sabe porque ese día faltó a clase. Lo complejo, entre otras cosas, se funda en que se debe superar la idea de grupo terapéutico versus el grupo de estudio,¹ una invención que exigirá el permanente entrenamiento de los docentes, su profiláctica pertenencia al propio análisis grupal, y la caída de la máscara de la hipocresía dado que somos unos ilusorios portadores de saber.

El objeto de estudio surge desde el grupo mismo, el grupo crea su objeto de estudio.

Abrir, ubicar los pupitres en círculo, la mesa redonda, ese bello arquetipo de la grupalidad, para sentarse *entre los alumnos a continuar el propio e interminable aprendizaje, si es que el docente abriga esperanzas de sobrevivir*. En este sentido, es fundamental que el docente atraviese, además de su resistencia a aceptar lo fructífero del trabajo en grupos, sus frecuentes prejuicios sobre las posibilidades creativas e intelectuales de los alumnos.

"**El salto es la forma o el movimiento de la inspiración**" (Maurice Blanchot)

El conocimiento, la teoría, el saber, lo que otros descubrieron, estudiaron y teorizaron, siempre corre el riesgo de ser la cultura en conserva de la que hablaba Moreno. El docente como transportista. El docente freezer cerebral. Entonces, ¿no es saludable que se busquen nuevas modalidades grupales en la educación? ¿Dispositivos que conviertan al re-encuentro con esos saberes, en legítimas experiencias con ambiciones vitales, que renueven el deseo de crear conocimiento, *la aparición de la idea*, la más humilde, ante la letra que entra por las oquedades oculares y que se calca a martillazos en los inflamados lóbulos frontales del alumno atornillado a su pupitre?

Pero antes que proferir la orden de agruparse, para observar cómodos desde afuera, el primer gesto del docente consiste en cruzar ese fóbico diámetro del círculo equidistante de los integrantes del grupo. Y luego, estudiar en y desde el mismo grupo, las posibilidades creadoras de su condición, implicándose, aproximándose sin demagogias a los que interrogan en estado de orfandad intelectual.

¹ Desde luego, me refiero a la específica problemática de la transmisión del Psicoanálisis, de la Psicología en general y, qué duda cabe, a la enseñanza de la propia Grupalidad. Sin embargo, mucho de lo aquí expuesto, también lo pienso en relación a la experiencia educativa en un sentido amplio.

Rene la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos y en instituciones especializadas.

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

Cuerpo & salud
educación arte

Redacción y publicidad: 4981-2900

"Danzar es luchar contra todo lo que retiene
Danzar es luchar contra todo lo que pesa
Danzar es descubrir con el cuerpo la esencia del alma
Danzar es entrar en comunicación psíquica con la libertad
Danzar es practicar un acto sagrado"

BAILES POPULARES AMERICANOS DEL '50 Y '60

Técnicas corporales de armonización y juego
Grupos reducidos

NANCY CENTURION 4639-1539 15 5 6057497



Psicodrama en el Instituto

El Instituto de Psicodrama Jacob L. Moreno informa su próxima actividad del mes de octubre:
Clases abiertas y gratuitas
.El psicodrama y sus aplicaciones:
Coordina: Prof. Elena Noseda
 Martes 17 de Octubre De 18.30 a 19.30 hs.
 Inscripción previa telefónica.
.Continua con sus cursos de formación en Psicodrama pedagógico y Psicodrama clínico.
 Para cualquier consulta dirigirse a Honduras 4034. Tel/fax: 4862-7867
 E-mail: dalmirobarrobasatlinc.com

Alfredo Naffah Neto en Buenos Aires

Invitado por el CPO que dirige el Dr. Hernán Kesselman, el 7 de octubre, el profesor Alfredo Naffah Neto, titular de Psicodrama y Psicología Clínica en la PUC y en USP de San Pablo, Brasil, dictará por primera vez un curso en Buenos Aires.
 Es autor de La Psicoterapia en busca de Dionisio -Nietzsche visita a Freud; Nietzsche, la vida como valor mayor; El otro-en mí y Oír a Wagner. Disertará sobre la caracterización del Psicoanálisis Trágico y su influencia para la apertura en el Psicodrama y la Multiplicación Dramática. Se trabajará de la Teoría a la Escena y de la Escena a la Teoría. Plazas limitadas. Informes e inscripción 48048880/8829. kesselman@pccp.com.ar

Curso Intensivo de Formación Psicoanalítica

AMPsi informa la apertura de un nuevo grupo.
 Dirigido a psicólogos sociales, psicólogos, médicos, asistentes sociales, psicopedagogos, psicomotricistas, musicoterapeutas, y estudiantes avanzados de estas carreras. A cargo de la Lic. Marta Toppelberg
 Informes en Ampsi: 4326-3964
 Suipacha 472, piso1 of 103

Despertando el goce del cuerpo emocionado

Bioenergética y Expresión Creativa (BIOCREATIVIDAD)
 Talleres Vivenciales Intensivos
 2º Sabado de cada mes de 10 a 13 hs y de 15 a 18hs.
 Comenzamos el Sábado 14/10 -por ser fin de semana largo- también nos reunimos el Domingo 15/10 (Opcional)
 Dirigido a todo Publico (de Capital e Interior del país)
 Costo de cada taller: \$60.-
 Costo de los dos días de Octubre \$100.-
 Coordinación: Dr. Gerardo Smolar
 Confirmá tu presencia con anticipación - Cupo limitado
 Ferrari 286 - (1414) Parque Centenario - Cap. Fed.
 Tel 4855-2772 / 4857-6963
 www.saludlatina.com/instituciones/bioenergía
 E-mail: biocreatividad@ciudad.com.ar

Creando

"LAS HERIDAS DE AMOR" taller dirigido por el Dr. Dalmiro Bustos. Sábado 14 de octubre -10 a 12 hs. -Honduras 4034-dpto 1.
 "DESTREZAS COMUNICACIONALES a través del psicodrama "Sábado 4 de noviembre jornada intensiva a cargo de Lic. Graciela Ardiles y Psic.Soc. M.Clara Podestá
 Informes e inscripción: Tel 4776-3651
 E-mail: cqcreando@hotmail.com

Desordenes alimentarios

Jornada de Danzaterapia e Intervenciones corporales en el Tratamiento de Desórdenes Alimentarios.
 24 de noviembre de 2000. De 8.30 hs. a 19 hs.20
 Auspiciado por el comité de Docencia del Hospital Durand.

Participarán María Fux (danzaterapia), Maralía Reza (dance-movement), Laura Gatto (directora de la Escuela Nacional de Danza), María Esther Strada (médica psiquiatra del equipo de Tratamientos de la Alimentación del H. Durand) Norma Binaghi (directora del Taller de danza Contemporánea del San Martín), Guillermina Rutzstein (psicóloga investigadora de la escuela de Danza del Teatro Colón), Drescher y Katz (médicas nutricionistas del equipo de Tratamientos de la Alimentación del Hospital Durand), Ruth Nejtter (eutonista, especializada en trastornos alimentarios, Hospital de Niños), David Sziniak (bioenergetista), integrantes del Centro de Psicoterapia Operativa que dirige el Dr. Hernán Kesselman y Daniel Calmels (psicomotricista, Servicio de Psicopatología infantil de Hospital de Clínicas).
 Coordinadoras generales: María Teresa Panzitta y Susana Kesselman
 A realizarse en Cámara Argentina de Supermercados. Via-monte 342. Arancel \$ 40
 Secretaría: María Palomeque, lunes a viernes de 14 hs a 20 hs, Gallo 1671, 2B0 piso. Teléfono: 4-834-4256

Mediación escolar

Curso: "Mediación Educativa Transformativa y Prevención de la Violencia en las Escuelas"
 Coordinación: Lic. Silvia Ioscovich
 Duración: 20 hs. Dirigido a: docentes
 Miércoles 27 de septiembre
 Curso Homologado por el Ministerio de Justicia
 Inscripción previa en Sociedad Argentina de Terapia Familiar.
 Tel/Fax: 4962-4306
 E-mail: saf@bpg.overnet.com.ar

Talleres sobre Sexualidad

7/10 y 11/11 de 14:30 a 18:30 hs.
 Talleres intensivos vivencial sobre sexualidad para mujeres. DESEOS. PERMISOS. SEDUCCION. PLACER.
 25/11 de 14:30 a 18:30 hs. Taller intensivo de reflexión sobre sexualidad para hombres y mujeres. DESCUBRIR POSIBILIDADES. CREAR NUEVOS MODOS DE RELACION.
 Coord. : S. ARCUSCHIN y C. FLORIANI
 Guayaquil 373 (caballito) - Informate al 4641-7928 - 4902-9015/2684

Talleres para aplicar

El Estudio Ines Moreno le invita a participar de: "Cuentos y Expresión Creativa", "Los Juegos Motores", "Juego y Expresión": la actividad dramática como recurso.
 "Espacios de juegos" Creación de juegos y juguetes.
 Informes: Estudio Ines Moreno
 Virrey del Pino 2714
 47853273
 inesmoro@overnet.com.ar

"Técnico en Juego y Creatividad"

El Estudio Ines Moreno informa que se encuentra abierta la inscripción para el ciclo lectivo 2001 de la Carrera "Técnico en Juego y Creatividad" que se dicta desde 1994 con **Título Oficial**. La carrera prepara para la aplicación de proyectos y programas de Juegos y Creatividad en los campos: **educación-salud-empresa y medios de comunicación**. Se realizan charlas gratuitas los días lunes 18hs.. Confirmar presencia: Estudio Ines Moreno. Virrey del Pino 2714. 47853273. inesmoro@overnet.com.ar

Recursos para la clínica

Continuando con el ciclo "Recursos para una clínica de nuestros días" el sábado 21 de Octubre de 14 a 18 hs. se realizará el seminario-taller sobre "STRESS Y trastornos PSICOSOMÁTICOS", que será coordinado por el Dr. David Sziniak.
 A partir de la presentación de casos clínicos se trabajarán los modos actuales de abordaje teórico y técnicos para el tratamiento de personas con estas problemáticas.

Informes e inscripción de Lunes a Viernes de 15 a 19 hs. al tel-fax 47725996 E-Mail: clinica@dd.com.ar

Caminos para la creatividad, hoy

Los medios expresivos. Teórico y vivencial
 Temas a desarrollar: a) La imagen como punto de partida de la producción creativa. b) La imagen transformada en expresión corporal, literaria, plástica y dramática. c) La interconexión de los medios expresivos, los procesos analógicos.
 Equipo Docente: Dr. Fidel Moccio, Lic. Fernando Fabris, Psic.Soc. Marta Diaz, Lic. Silvia Puccini, Lic. Gabriela Lachowicz
 Días Lunes de 19:30 a 21:00 hs.
 Primera Escuela de Psicología Social
 24 de noviembre 997 Capital Federal
 Tel: 4957-1907 / 4931-0200

Seminario: Sexualidad Humana

Del mito a la verdad científica-Sexualidad e ideología. -Relación - Conflicto -Disfunciones.
 Modo de abordaje: Taller con técnicas gestálticas
 Duración: tres meses.Los sábados de 15 a 17 hs.
 Gestalt, Taller Escuela.
 Director Nicolás Lezcano Juarez
 Informes: 4867-2741

Jornadas interdisciplinarias sobre deporte

IIIº Encuentro: Deporte y Ciencias Sociales.
 Del 13 al 15 de octubre
 En Ciudad Universitaria. Guiraldes 2620 Tel: 4576-3451

Escuela de Psicodrama

"HOSPITAL JOSE T. BORDA
 Departamento de Docencia e Investigación
 CURSO DE POSTGRADO 2000
 Módulo VII. 22 Espontaneidad y Creatividad
 Temario: Desarrollos de Jacobo Levi Moreno. Aproximación a los actuales desarrollos en creatividad. Ensayo de diferentes recursos (corporales, verbales, dramáticos, plásticos) para alentar respuestas espontáneas y creativas, individualmente y en grupos)
 Depto. II de Internación Psiquiátrica
 Jefe: Dr. Alfonso Carofile
 Directora del curso: Lic. Silvina Waisman
 Inscripción: del 1 al 15 de octubre.
 Informes: 4674-3631 / 15-4-056-1078
 Depto.de Docencia e Investigación - Ramón Carrillo 375 - Capital"

Inscripción 2001

La Escuela Psicoanalítica de Psicología Social ha iniciado la inscripción para la carrera de Psicología Social -tres años teórico-prácticos- ciclo lectivo 2001. Informes: Jorge Newbery 1864, Capital, días miércoles de 9 a 21, o tel-fax 4433-4988 E-mail: psicologiasocial@yahoo.com Site: www.psicosocial.com.ar

Espacio Mirador

Todos los jueves a partir de las 21 hs. Artes Compartidas. Aportá tu creación y/o tu presencia.
 Viernes 13 de octubre 21,30hs. Mujeres que cuentan Georgina Parnagnoli y Cristina Villanueva, narradoras
 Sábado 7 de octubre 16 hs. taller de creatividad y búsqueda interior a cargo de los Lic. Cristina Vilanueva y Georgina Parnagnoli.
 Sábado 14 de octubre 18,30 Hs. taller ¿Dónde estás amor de mi vida? a cargo de la Licenciada Florencia Brotman
 Nicaragua 5802. Tel: 4772-9221

Denise Najmanovich

Que difícil se me hace....elegir los imperdibles. Son una especie mutante, con algunos amores permanentes. Entre ellos -hoy por hoy- quisiera destacar "Las memorias de Adriano", de Margarite Yourcenar. Por su rara belleza, por ser capaz de atravesar la historia en busca de aquellos fragmentos de significado que hacen que hoy su Adriano pueda estar con nosotros, enseñarnos, deleitarnos, mostrarnos otros paisajes, perturbar nuestras certezas y abrir nuevos interrogantes.



Otra aventura estética-emocional-cognitiva que es una verdadera lástima perderse es la que nos propone Saramago en "El evangelio según Jesucristo". Una obra grande en todo sentido, por su exquisita prosa, por su sabiduría versátil, por lo provocadora, por lo inusual de su ritmo y porque trata de aquello que nos compete a todos: cómo ser humanos.

Si se trata de cine, llevo junto a mi corazón "La fiesta de Babette" y "Antes de la lluvia". Dos obras singulares, diferentes, que nos hablan de otra ética y de otra estética posible. Que han tenido la virtud de conmovirme sin apelar a la sensiblería, de hacerme pensar sin proponer un "mensaje", de hacer vibrar sin golpes bajos, de confortarme sin conformarme.

Cuando de música se trata mi corazón se inclina por la producción brasileña contemporánea. Tal vez porque en los años de dictadura eran una fuente de aire fresco, de alegría contestataria, de ironía sutil, junto a una capacidad inagotable de registros diferentes y posibilidades renovadas permanentemente. Entre ellos: inigualable Elis Regina, capaz de jugar y sufrir, de cantar un himno o tararear sin pretensiones, de desgarrarnos el alma desde un vacío profundo o repararla desde una caricia melódica. Caetano Veloso, con sus mil registros, son propuestas sutiles, su búsqueda sin término, su ternura, su simpatía, sus excentricidades, sus locuras, su musicalidad incomparable.

Entre nuestros compatriotas, sin duda Borges me ha hecho pasar los mejores momentos, ha estimulado mi pensamiento como pocos, ha pulido mi sensibilidad y me ha ayudado como nadie a refinar el humor. En cine, "La película del rey", es una especie extraña y valiosa de la producción nacional... que por supuesto no ha gozado de las preferencias de nuestro público, pero puede conseguirse en algún buen video club. Nuestra música me acompaña siempre de miles de maneras y en múltiples opciones: del tango al Rock, del chamamé al chacarera, de la vugala a la vidalita. Así que me voy tarareando un carnavalito cualquiera, muestra deliciosa de un espíritu que nos habita pero que se nos pierde y nos aborda al azar según las vueltas del destino y el mal-humor nacional.

En octubre aparece

Todos los meses:

- 10.000 ejemplares gratuitos distribuidos en instituciones, librerías, universidades y centros culturales.
- Avisos lineales gratuitos, por rubro, para profesionales e instituciones.
- Avisos destacados económicos.
- Agenda de actividades del mes.
- Y para los anunciantes de Campo Grupal: un aviso de 1 col. x 4 cm. sin cargo en la Guía!

No te quedes afuera de La Guía

Comunicate con nosotros al 4553-1226 o por e-mail: roman@campogrupal.com

La Guía de Campo Grupal

La psicoterapia grupal como apoyo al aparato psíquico individual

Maria G. Daniele - Ivon V. Appennino

Comenzaremos hablando del lenguaje como vía al conocimiento, desplegado en el quehacer clínico grupal con pacientes crónicos y agudos en el ámbito de hospital de día. Una realidad intervencional.

Nuestra tarea psicoterapéutica, que compartimos con los pacientes desde hace diez años, tiene como intermediario la palabra, el lenguaje. Dichos pacientes atravesaron por múltiples internaciones en hospitales municipales de Capital Federal. Su patología abarcaba distintos síntomas tales como delirios, alucinaciones sensorio-perceptivas. Ideas de autoeliminación e intentos de suicidio.

Consideramos de mayor importancia en los pacientes psicóticos, el valor esclarecedor de la palabra, del lenguaje preverbal corporal, de los silencios, dado que hemos elegido como instrumento psicoterapéutico la psicoterapia grupal.

La palabra tiene raíces preintelectuales en el desarrollo infantil. Estas primeras palabras no tienen que ver con el desarrollo infantil. Estas primeras palabras no tienen que ver con el desarrollo del pensamiento, pues recién alrededor de los dos años, la curva del desarrollo del pensamiento y la del lenguaje se unen para una nueva forma de comportamiento. El lenguaje comienza a servir al intelecto y al pensamiento; comienza a desarrollarse la capacidad simbólica de la palabra. El lenguaje es ahora afectivo y cargado de connotación.

Desde lo sensorio motriz hasta las operaciones intelectuales más complejas y refinadas, el conocimiento está en permanente transformación. Hay una interacción sujeto-mundo externo que permite alcanzar un grado de objetividad logrado a través de construcciones sucesivas y aproximadas, pudiendo realizar la función de internalización de las interacciones, vividas tanto como pares como con distintos objetos del medio en que están insertos.

Es así como los procesos inteligentes se fundamentan en el equilibrio progresivo entre la asimilación y acomodación de lo incorporado. Por esto Piaget afirma: "La inteligencia nos conduce a la idea de organización."

Si nos restringimos al proceso de conocimiento en el sujeto, trabajamos con los pacientes sobre dos hipótesis:

1.- El conocimiento versa sobre transformaciones, para conocer al objeto se debe actuar sobre ellos y en consecuencia, se producen las transformaciones de las partes intervinientes ya que hablamos de una relación en espiral dialéctica.

2.- No puede darse ninguna actividad de co-

nocimiento sin la inclusión de la afectividad y viceversa.

Nuestra actividad psicoterapéutica se desenvuelve en un microcosmos creado por una relación generada en la interacción con el otro (paciente-terapeuta), alrededor de un objetivo que es de interés mutuo, la posibilidad de funcionar en una red social más allá del ámbito espacial institucional en el cual se realiza la actividad terapéutica.

Continuando con la función de la actividad psicoterapéutica, hablaremos ahora de la importancia de la regularidad y de la coordinación co-terapeuta activa participante, con el ámbito espacial y un tiempo determinado, es decir el encuadre.

En la actividad se trata de partir del presente del paciente hacia su historia, para generar una integración, a través del proceso del conocer. De este modo, la actividad terapéutica cumple una función de andamiaje, donde acontece que el paciente es capaz de hacer, disfrutar haciendo (creación), donde no es consciente de la incorporación identificatoria, del apoyo de los terapeutas y de los otros integrantes, que se van desplegando en el transitar psicoterapéutico, a través de señalamientos e interpretaciones esclarecedoras.

Si este proceso no se generara, no podría producirse la desidentificación con modelos y estilos fallidos y la consecuente introyección, incorporación de nuevas identificaciones vinculares adaptativas.

Esto permite desarrollar la conformación del grupo terapéutico, donde se juegan, entre otras, la fantasía de grupo como cuerpo, cuerpo que sostiene, que contiene, que desmembra etc. Nuestro abordaje se realiza sobre situaciones que los pacientes verbalizan, donde ponen de manifiesto sus conflictivas no elaboradas y el objetivo a lograr sería poder producir, frente a situaciones de la realidad, respuestas adaptativas dinámicas, a través de la puesta en marcha de mecanismos yoicos más operativos, que les permitan enfrentar las nuevas exigencias que plantea la vida.

Estas interacciones sociales que se establecen en el proceso psicoterapéutico grupal, producen modificaciones sobre las representaciones de las distintas situaciones; experiencias y vivencias expuestas por el conjunto de pacientes y de cómo enfrentarlas y resolverlas.

En este quehacer se intenta posibilitar la incorporación de nuevos estilos y modelos, a la manera de prótesis, que vayan generando nuevos significados y hagan posible una diferente singularidad lograda por los pacientes, estableciéndose así una relación dialéctica entre lo intrapsíquico, lo intersíquico y lo transubjetivo.

Volviendo al proceso de desarrollo del conocimiento, podríamos decir que el mismo integra aspectos biológicos y psicosociales que producirían cambios cognitivos a partir de la interacción terapéutica y con pares, llevando consigo las interiorizaciones e internalizaciones y transformaciones de las relaciones sociales en las que se ven participando los sujetos pacientes.

Viñetas clínicas

Paciente 1: Tengo miedo de salir de mi casa, de perder a mi madre.

Paciente 2: No me voy a recuperar de mi caída del 31/12.

Terapeuta femenino: Saber es llamar a las cosas por su nombre, esto es parte de un proceso con los aportes de ustedes y los nuestros. Nos fuimos acercando a este conocimiento; a la paciente 2 le es difícil porque aún se ocupa de sus dolores corporales, de lo manifiesto.

Paciente 2: No sé si me voy a curar de mi caída..., mi marido era un santo.

Terapeuta masculino: Esto parece un reproche, parece que hay bronca.

T.F.: Me dejaste en el peor momento de mi vida, imposibilitada.

T.M.: El repiqueteo del pasado se hace presente en lo actual. A veces uno cree no poder pensar y lo habla desde lo corporal y otras piensa desafectivamente.

Paciente 1: Dentro de mi casa no tengo miedo, es miedo a perder a mi madre, que se muera, es muy anciana, está en un geriátrico.

T.M.: Hay más miedos, lo que hay que diferenciar es entre los miedos y los supuestos miedos, como por ejemplo a quedarse atrapado en una clínica de crónicos.

T.F.: Parece que surge el sentimiento de estar sin salida, como la propia muerte, sería miedo, angustia frente a la propia muerte.

Otros pacientes, 3, 4, 5, manifiestan síntomas físicos y hechos de muerte de seres queridos que los contacta con el sentimiento de desamparo.

T.F.: A esto hace referencia el paciente 1, quedarse protegido es quedarse dentro de la casa-vientre materno, salir al exterior sería desprotección, desamparo.

Paciente 3: Yo estoy sostenido por el recuerdo de mi madre aunque no la tenga.

Pacientes 4, 5, 6, 7 traen la situación real histórica de ser derivados, la mitad de los pacientes a otra institución, por una disposición externa, macrocontextual, donde expresan: "Se nos quita, se nos robó la integración lograda, la decisión fue similar a un asalto, nos quedamos sin la mitad. También se fueron tres profesio-



nales y hubo modificaciones horarias de las distintas actividades."

T.F.: El grupo queda amputado, fragmentado en una parte; sienten que no sólo el grupo de ustedes se quedó sin una parte, sino también el grupo de profesionales.

Como si se hubiera roto la ilusión de una institución, cuerpo ideal, poderosa, que todo podía. En este transitar el grupo fue reparándose y reacomodando a través de la inclusión de nuevos integrantes y del movimiento y los roles y funciones del grupo originario.

Paciente 12: A todos nos pasa lo mismo, tuvimos varias internaciones en distintos hospitales hasta llegar acá. Nuestra desgracia es la enfermedad, quizás nuestros padres no fueron los protagonistas, la enfermedad ésta es un fantasma.

T.M.: Esto que trae el paciente es muy interesante, usted habla desde un lugar de hijo, un hijo que se enferma y que sus padres están vivos y viven esa desgracia.

Cuando uno generaliza, a veces puede ser erróneo, pero esta generalización también nos puede servir, porque nos permite sentirnos partícipes de lo que les pasa a otros, sabiendo que también nos pasa a nosotros.

Paciente 13: Necesito ayuda para poder hablar de lo que me pasa y de lo que le pasa a mi hermano conmigo, con quién no puedo contar.

T.M.: Sería como pedirle peras al olmo.

T.F.: Se siente y se conoce, a la vez habrá que hacer una tarea de aceptación de los otros, aprender a buscar lo que se necesita por fuera de la familia, enfrentarse al conocimiento de lo que se siente, para poder realizar tal aprendizaje. Así como para nosotros, los terapeutas, el pedido del paciente 13 es una nueva apuesta en la estrategia terapéutica para con él.



Dirigida por Lic.
Adriana Piterbarg

La Escuela de Psicodrama
de San Miguel
organiza la IX Jornada de creatividad grupal

UN RECREO EN EL CUERPO

el sábado 7 de octubre de 9 a 18 hs.
en el Colegio Don Bosco.

Talleres de psicodrama, teatro espontáneo, eutonía,
bioenergética, expresión corporal, escultura, canto...

El objetivo es parar las corridas y tironeos cotidianos,
generando un espacio para encontrarnos de una
manera más operativa y placentera.

Siempre es bueno tomarse
un recreo, sobre todo si es

"Un recreo
en el cuerpo"

Sarmiento 1478 2° piso San Miguel • Bulnes 551 3°A Capital Federal
Informes: 4431-8773 - 4742-8343 - 4664-2987 • e-mail: adrianapiterbarg@arnet.com.ar

PSICOLOGIA SOCIAL

Seminario: ENTREVISTA herramienta
diagnóstica y de operación psicosocial

Cuando un Psicólogo Social aborda un campo, parte de un proceso de entrevista que le permitirán definir "qué", "cómo", "cuándo", "con quién", etc. Su resultado permitirá obtener un conjunto de datos a partir del cual podrá planificar una acción.

Seminario destinado a Psicólogos Sociales y estudiantes.

Comienza el 14 de octubre
(seis encuentros)

CONFLUENCIA psicosocial

Director: Carlos R. Martínez.

4633 - 8144 / 4757 - 8159 / 4488 - 0576

email: crmartinez@infovia.com.ar